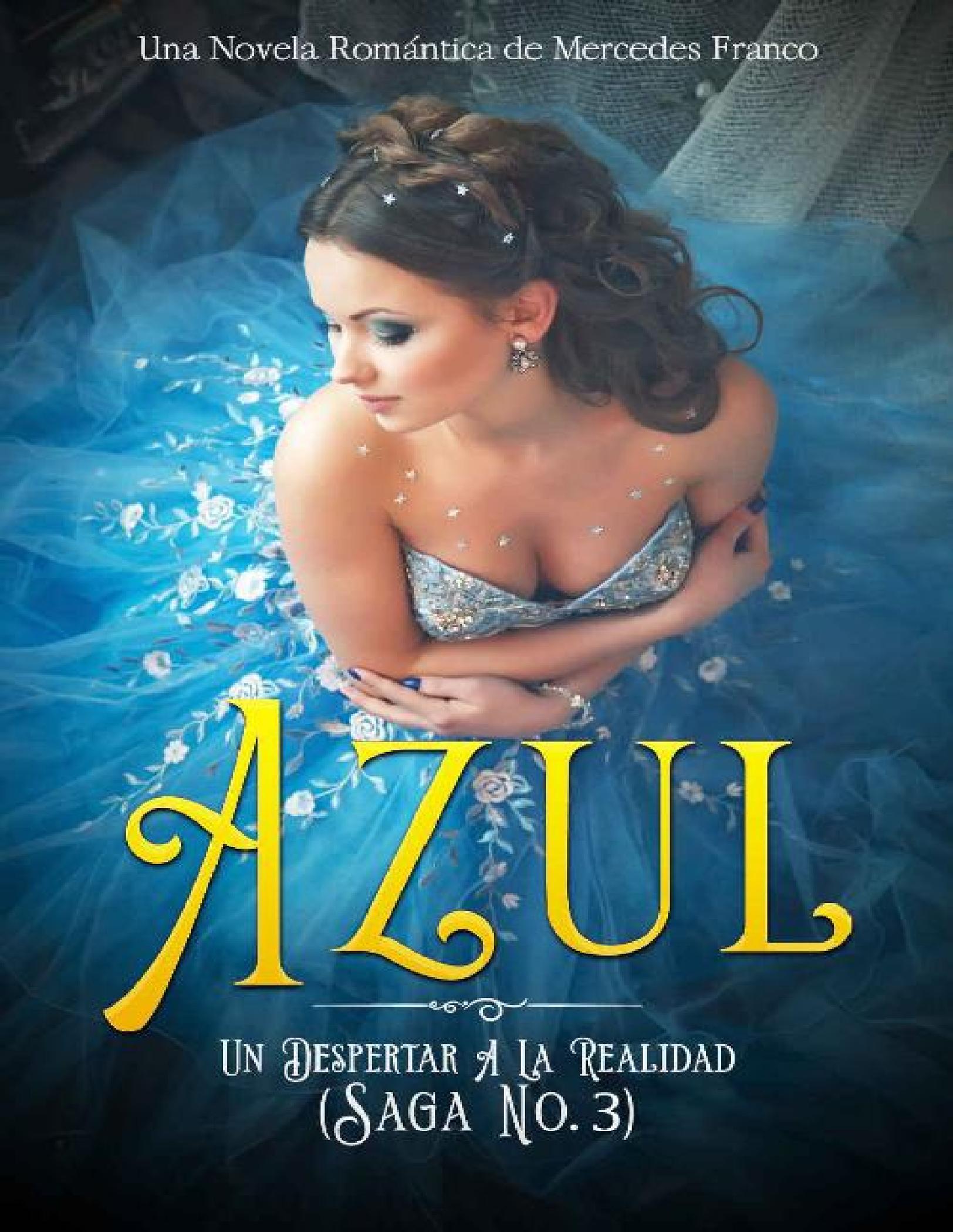


Una Novela Romántica de Mercedes Franco



# AZUL

UN DESPERTAR A LA REALIDAD  
(SAGA NO. 3)

**Azul.**

**Un Despertar A La Realidad.**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 3**

## **TABLA DE CONTENIDOS**

[CAPÍTULO 10 - El Primer Deseo](#)

[CAPÍTULO 11 - Reflexiones Ofuscadas](#)

[CAPÍTULO 12 - El primer Baile de una Princesa](#)

[CAPÍTULO 13 - Fuegos Rojos y Azules](#)

[Otros libros de esta saga](#)

[Otros libros de mi autoría](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción](#)

## CAPÍTULO 10

### *El Primer Deseo*

—Hola abuelita —dice a través de la video llamada, hace días que no conversa con Violeta, pero ya le parece que es una eternidad.

—Hija, cielos, me ha costado mucho activar esta cosa.

—Pero Siena está contigo, me imagino, sino jajajaja, no habrías podido llamarme.

—No soy tan incompetente con la tecnología como piensas, pero sí, aquí está —y enseguida ve el rostro de su amiga, se ve linda con el cabello así, más... corto, un bob, cielos.

—¿Quéeeee?, ¿te has cortado el cabello?, estás loca —le dice Azul impresionada.

—Jajajajaja, Azul, solamente tú te vas a otro país sin avisarnos nada, a hacer quién sabe qué y ¿me reclamas a mí por cortarme el pelo?, estás loca. ¿Qué te pasa?, ¿por qué no nos dijiste nada?, ¿qué clase de amiga eres?

—Te ves linda... —le dice con melancolía, no tiene ánimos de pelear, extraña a la abuela y ahora a sus amigas.

—Los extraño... la verdad es que ¡los extraño mucho!

—Sigo sin entender nada.

—¿Así que la abuela no te ha explicado?

La cara de la abuela se asoma en la pantalla y le sonríe, todavía no sabe si Azul le ha perdonado por mentirle. Pero una cosa es segura, ahora en su rostro tiene otra expresión muy distinta a la que ella le conoce.

—¿No le has dicho nada?

—No sé si querías.

—Bien, Siena, no sé ni cómo decirte esto, seguro te parecerá una locura, y francamente lo es, pero...

—¿Que si es una locura? Jajajaja, por supuesto, mira que precisamente pasa el accidente y ahora tú estás ahí, en ese preciso lugar, a ver, ¿qué es lo que no me has dicho?, nunca me hablaste de Azzure, ni que tuvieses familia en ese lugar.

—No lo sabía.

—Entonces sí tienes familia en ese lugar, qué cosa tan extraña.

—Sí, digamos que sí, algo así.

—A ver, háblame claro.

—Una familia lejana —le dice Azul no muy animada.

—¿Te tratan bien en ese lugar hija? —Le dice la abuela arrugando el entrecejo, conoce muy bien a su nieta y sabe que no las tiene todas consigo.

—Sí, tengo aquí muchas cosas, les mostraré y rueda la cámara para que vean el precioso vestido del baile.

—Me ca... ¿qué rayos es eso? —grita Siena.

—Cielos, niña, dice Violeta, ¿qué maneras son esas de hablar?, por mi madre que una señorita no debería expresarse así.

—Lo siento abuela —le dice Siena, quien también se ha acostumbrado a tratarla como si fuese de su familia.

—Pero es que eso es una divinidad, me encanta, dice palmoteando, pero... ¿es tuyo? ¿Qué está pasando?, dime la verdad, ¿para qué es ese vestido?, no creo que sea tuyo, ese no es tu estilo.

—No lo hice yo, pero es mío, lo usaré en... un baile.

—Hija —dice la abuela entrelazando las manos, solamente ella puede entender lo que le está pasando Azul entre todas esas personas extrañas y, aunque sabe que su nieta es fuerte, a la vez conoce lo incómoda que ella pueda llegar a sentirse en un ambiente como el del palacio Hílam.

—¿Baile? —Siena arruga el entrecejo, exige una respuesta, su amiga le ha estado ocultando demasiadas cosas y eso le molesta poderosamente.

—Sí, asistiré a un baile, en el castillo de Hílam.

—¿Castillo? —esto se pone cada vez más raro, dice Siena, ¿por qué rayos vas a ir a un baile en un castillo?, no entiendo.

—Porque...

—Díselo hija —le aconseja a la abuela.

—Porque soy una invitada de la reina, en realidad el baile lo organizan para mí, esa es la verdad —le dice temerosa y baja los ojos hacia el piso.

—¿Qué?, no entiendo, ¿por qué la... reina?... jajajaja, eso es un buen chiste, no ya suéltalo, dime la verdad, te ganaste una beca, ¿te metiste a modelo?, jajajaja, cuéntame la verdad. ¿Cómo es eso que la reina organiza un baile para ti?, jajajaja, qué ocurrente.

—Esa es la verdad y no sabe que más decirle a su amiga.

—¡Rayos!

—Siena... —la reconviene nuevamente la abuela.

—No entiendo.

—Es complicado, pero la verdad, si te soy sincera, ni yo misma sé cómo terminé metida en este lío.

—Es mi culpa —dice la abuela—, por eso ha pasado toda esta situación.

—Abuela no entiendo —le dice Siena—, ustedes dos me volverán loca.

—Azul es una princesa, esa es la verdad, ella es... es una princesa de Azzure —le dice sin atreverse a afirmar todavía que sea la heredera del trono, pues no sabe qué decisiones ha tomado su nieta en los dos meses que llevan sin verse.

—Ahhh...

—Así es —le dice Azul a su amiga del otro lado de la pantalla.

—¡Cielosss!, mi amiga... una princesa —se queda consternada por unos segundos, todo es silencio y de pronto ella rompe a reír escandalosamente—, jajajajajajajajajajaja.

—¿De qué te ríes? —le dice ella impresionada.

—De todo eso, es como un karma del universo, pobres.

—¿Qué?

—Esa gente, jajajaja, mira que ser tú una princesa, esas pobres personas no saben lo que les espera.

—Muy graciosa —le dice por la ocurrencia de su amiga—, mira, me he portado bien y he seguido sus reglas.

—Jajajajaja, te deben haber hipnotizado seguramente.

—Muy graciosa.

—No, en serio, no me lo puedo creer amiga, esto es surrealista completamente, no me imagino lo que dirá Lola cuando se entere.

—Seguro se reirá mucho al igual que tú, pero la cuestión es que esto no da risa, es serio, muy

serio.

—Hija, ¿qué te ha dicho la reina? —dice la abuela preocupada.

—Prácticamente nada, esa mujer se la pasa todo el tiempo ocupada, creo que no le caigo muy bien.

—Mejor así.

—¿Por qué?

—No confío en esa mujer y te noto extraña hija, no dejes que esas personas te amilanen.

—Abuela, no me presiones por favor, ya tengo suficiente con todo lo que tengo que hacer aquí, he tenido un montón de reuniones y de adiestramientos, es realmente agotador.

—¡Qué emoción! —dice Siena.

—¿Emoción?

—Sí, es como en los cuentos, ¿vas a ser una princesa? No me lo creo, mi amiga una princesa, esto es ¡genial!

—¿Genial?, vaya... usaría cualquier palabra menos esa para describir esto. La verdad, estoy cansada, aquí ya es tarde y debo dormir, mañana es el baile.

—Hija, cuídate por favor.

—Está bien abuela, las quiero mucho.

—Nosotros también te queremos Candelita —le dice Siena sonriendo de oreja a oreja.

Cierra la conversación, pero ahora siente la melancolía de no estar cerca de las personas que ama. Mira el precioso vestido, pero no siente la misma emoción que Siena, ella sabe la verdad acerca de esta vida, y está muy lejos de ser un cuento de hadas. No obstante, existe algo, Casper, su sonrisa, esos hoyuelos tan lindos que se le hacen en las mejillas y la manera de hablar tan descomplicada, todo en él es sencillez, aventura y le gusta mucho.

—Casper... —dice el nombre y siente que ese chico le atrae mucho.

Qué locura, apenas le conoce, solamente han compartido un par de veces, pero han bastado para que ella sienta que tienen mucho en común es su manera de ver la vida, no sabe cómo sea su hermano Valentine, pero por lo menos él es demasiado simpático. ¿Cómo puede ser posible que sean tan malos como la reina o Adele los describe?, no cree que sea así, seguro son exageraciones de estas mujeres.

—Señorita —dice Lucían tocando la puerta.

—Pasa Lucían.

—¿Está todo bien?

—Sí, ¿por qué?

—Quería saber si necesitaba algo.

—No, solamente quería saber, ¿recuerdas lo que me dijiste de ese chico... Valentine?, ¿es cierto que es tan odioso como dices?

—Mucho señorita —dice poniendo los ojos en blanco.

—Pero... su hermano es bastante agradable.

—¿Así que ha tratado con él?

—Sí, es un chico muy mono, no sé, simpatiquísimo, diría yo.

—Sí, él siempre tiene ese efecto en las mujeres —dice ella sonriendo.

—Pareces conocerlo mucho.

—Jajajaja, no, jajajaja, pero lo he visto varias veces y el efecto que tiene en los demás, es como... no sé cómo describirlo, es como un aura. Sabes, lo he observado, él llega a un lugar y todo sencillamente parece moverse alrededor suyo —no sé cómo explicárselo.

—Eh... sí, sé exactamente a lo que te refieres —dice Azul evocando la forma como había entrado en el Festival Farnesio, y todos inmediatamente voltearon a verle, la manera de sonreír mientras sostenía la copa de vino, las chicas lo comían con los ojos, todos querían oír lo que tenía para decir.

—Verdad, él es... encantador diría yo, creo que ese sería el término que usaría para definirlo.

—Jajajajaja, exacto —dice Azul mientras se mira al espejo.

—Usted es muy linda señorita, tal vez pueda hacer el milagro.

—¿Cuál milagro Lucían? —dice ella arrugando el entrecejo.

—El de hacer que el príncipe se enamore de alguien.

—Jajajajajaja, no creo, sabes, no estoy interesada en hacer que nadie se enamore de mí, vine aquí solamente por trabajo.

—Oh... bien —dice ella haciendo una mueca—, es una lástima porque yo pienso que ustedes dos harían una pareja perfecta.

—Jajajaja, eso no existe Lucían, lamento dañar tu cuento de hadas.

—Pienso que sí. Sabes, no me refiero a personas perfectas, sino a una pareja perfecta, esa que hace voltear miradas, esa que los demás usan como referencia para decir: “quisiera ser como ellos”, ¿usted me entiende?

—Creo que no, pienso que ni tú misma te entiendes.

—Jajajajaja, usted señorita... —le dijo asomándose al espejo donde Azul se seguía mirando —, tiene la capacidad y la belleza para tener al chico que quiera, incluyendo a un príncipe, a cualquier príncipe —le dice recalcando esa frase.

—Bien, gracias, ahora iré a dormir —le dice sin dejar de sentir una tensión nerviosa, las mejillas se le han calentado, se ha ruborizado, se siente como una tonta, ¿desde cuándo le pasan estas cosas?

—Muy bien señorita —le dice, entonces se retira silenciosamente.

Se queda mirándose un rato más, a ella no le interesa encantar a ningún príncipe, pero sí le gustaría encontrar a alguien con quien compartir todas esas cosas que le gustan. Tal vez... no, eso es una tontería, lo que le acaba de pasar por la cabeza no tiene ningún sentido.

Recuerda el día del Festival Farnesio, mientras Adele la obligaba a hablar con la Condesa Rodríguez y la marquesa de Davinia, ella no podía quitarle los ojos de encima a Casper, parecía tener hechizados a los embajadores de España y de Portugal, ellos reían y estaban completamente concentrados en lo que él decía. ¿Cómo lo hace?, se preguntaba.

Esas mujeres le estaban provocando un aletargamiento que pocas veces ha sentido, su larga explicación sobre el festival de las rosas amarillas, francamente tiene un efecto soporífero. Apenas puede reconocerse con esos guantes y el vestido color rosa, ¡por todos los cielos! Estaba dejando de ser ella misma, como si hubiese entrado en una especie de metamorfosis. Pero había firmado, eso era lo único que tiene en su cabeza, como si eso justifica que se esté convirtiendo en Penélope Green o alguien así.

—¿Entonces podemos contar con usted? —me dice la mujer con insistencia.

—Eh... sí —le digo casi sin pensar, en ese momento mis ojos se encuentran con los de Casper, este me sonríe como si supiera exactamente lo que estoy pensando, entonces en ese justo momento se dirige hacia donde estoy.

—Señoras... es un placer verlas nuevamente.

—Su Alteza... —dicen ellas e instantáneamente siento cómo cambia la atmósfera del lugar.

—¿Supongo que están ultimando los detalles para el festival?

—Así es.

—Emocionante, ¿y quieren reclutar a la señorita Azul para todo eso?

—Así es —dicen ellas emocionadas al unísono, Azul siente que es algo casi tenebroso la forma en cómo estas mujeres se expresaban, casi hiperventilando, tal parece que las flores amarillas eran muy importantes.

—No creo que la señorita sea la indicada para esa empresa.

—¿Por qué? —dice la Marquesa casi desilusionada.

—Porque ella va a estar ocupada, le pedí que me ayudara con mi evento de la Cruz Roja.

—Pero...

—Lo lamento señoras, sé que es una verdadera lástima, pero estoy seguro que la princesa Oriana estará encantada, sé que sus sembradíos de rosas son los mejores de todo Azzure.

—Eso es cierto —le dice la Condesa—, son preciosas, de hecho, sus fotos aparecieron en esta revista de arquitectura orgánica... ¿cómo se llama?

—Ahí lo tiene.

—Es una excelente alternativa —y le brillan los ojos—, gracias Su Alteza, entonces...

—Discúlpennos, tenemos que ultimar detalles —dice y la toma por el brazo, llevándola lejos de las dos exasperantes mujeres.

—Gracias...

—De nada, jajajaja me debes ahora la vida.

—¿La vida?

—Casi un segundo más y esas mujeres te habrían enredado terriblemente, tienen la capacidad de hacerle la vida miserable a las personas, habrías muerto de aburrimiento si te dejo un momento más allí, jajajajaja.

—Eres terrible.

—Conozco a todas las personas de aquí.

—A ver... —le digo retándolo y él empieza una especie de juego.

—Señala a quien quieras.

—Mmm, jajajaja, creo que eres peor de lo que imaginé.

Casper la mira y tiene que admitir que ella de alguna manera le mueve el piso, no sabe si es por su actitud o son esos hermosos ojos que ahora se han tornado de un color amarillo intenso, casi verdes. No dejan de cambiar, eso le gusta, es como si siempre pudiera sorprenderse con ellos, son especiales, al igual que su dueña.

—¿Qué?

—Nada, nada, solo espero que señales a alguien del lugar.

—Mmm, a ver... —pero ella también está observándole detenidamente, esos ojos azules son preciosos, es como si allí se hubiese detenido la magia.

Le gusta esa especie de magnetismo que él tiene, no puede dejar de mirarlo, por fuera de la línea del iris poseen un color gris, dentro comienzan a aclararse y se tornan intensamente azules de una forma irreal, pero alrededor de la pupila son casi violeta, los ojos más raros del mundo, sin duda.

—Estoy esperando.

—¡Él! —dice ella.

—¡Hey!, no señales así, debes ser más discreta, jaja.

—Ok, lo siento.

—Él es el Marqués de Mirasol, el hombre más aburrido que te encontrarás en toda la tierra,

por el amor de Dios, nunca le hables de ese pañuelo que lleva puesto o te contará de su fastidiosa historia de la seda y cómo sus antepasados comenzaron su fábrica gracias a la ayuda del propio Marco Polo en persona.

—¿Marco Polo? —le dice confundida.

—Así es, jajajajaja, y lo cuenta sin la versión resumida, para estar con él se necesita mucho alcohol, ¿ves? —le dice señalando a la mujer que está a su lado y que francamente tiene ganas de salir corriendo, se le nota en la cara.

—Jajajajajaja, rayos... —dice en voz baja.

—La rescataría, pero ella me cae francamente mal, así que la dejaré sufrir.

—Jajajaja, eres malo.

—Da gracias a Dios que te rescaté, sino todavía estarías ahí, así que no me molestes.

—¿Y ella?

—Esa es la esposa del embajador Thomas, una mujer agradable, pero bastante sosa, la pobre no tiene nada que hacer, y ves que al embajador se le van los ojos por la duquesa Maribel.

—¡Oh cielos!, esto es todo un zoológico.

—Así es.

—No se cómo soportas esto.

—¿Te digo un secreto?

—Sí, claro.

—Alcohol, jajajajaja, mucho.

—No... —le dice ella asombrada.

—No, jajaja, es mentira, esta es mi primera copa de la tarde. No, en realidad el secreto es seguirles la corriente mientras piensas en otra cosa, en algo más agradable, como...

—Como ¿qué?

—Como bañarse en el lago.

—¿Bañarse en el lago?

—O mejor en la playa...

—¿Me estás proponiendo algo príncipe Casper?

—Así parece, entonces... ¿te animas o no?

—Pues...

—Vamos, me pareces una chica valiente, o no, ¿será que me equivoqué contigo? ¿Será que eres una gallina?

—¿Una gallina?, ¿qué clase de lenguaje es ese para un príncipe?

—Sabes, te digo otro secreto, mi lenguaje deja mucho que desear, soy algo así como el príncipe mal portado, un completo desastre.

—Vaya... eso me gusta.

—Te reto, vienes o pensaré que eres una gallina.

—Jajajajajaja.

—A ver, espero tu respuesta.

—Mmm, acepto —le dice Azul, a quien le gustan los retos, pero sobre todo las aventuras, y si es con un rubio guapo y encantador, mucho más.

—Bien, eso me gusta, una chica atrevida, entonces planeemos nuestra huida.

—¿Cómo se supone que haremos eso?

—Espera y verás.

—Ok —le dice ella expectante.

Incrédula lo ve subirse al podio y tomar el micrófono, ¿qué le pasa a este hombre?, se ve tan seguro y... sexy. Entonces comienza a hablar, no entiende lo que está diciendo, parece otra persona, se ve tan serio, todos le prestan atención, tiene una especie de don para manipular a los demás, sencillamente no puede dejar de mirarlo; como a propósito, un rayo de sol incide en su cabello y este parece destellar, es casi un ángel, cielos Azul, ¡qué estupidez!, se dice, piensa que está peor de lo que esperaba.

—Bien, ahora, si son tan amables, podemos pasar a la excursión, los jardines de la princesa están a disposición de sus ojos y también de sus carteras —dice riendo y todos lo secundan.

Baja rápidamente, se acerca a Azul y le sonrío, esta se siente hechizada por su magnetismo, ¿cómo lo hace?, se pregunta.

—¡Es hora Azul, toma tus cosas y larguémonos de aquí!, le exclama.

—Pero...

—La princesa acaparará su atención, vámonos.

—Eh... bien —dice tomando su cartera y él la lleva del brazo hacia su convertible descapotable.

—Muy conveniente... exclama ella al ver el maravilloso auto.

—Al fin somos libres —se sientan, él la mira de pronto—, ¿por qué no manejas tú? —le suelta.

—No sé a dónde vamos.

—Yo te indicaré, ¿o no te atreves?

—¡Por supuesto que me atrevo! —Dice ella sonriendo de medio lado.

—Bien —contesta satisfecho, eso es lo que le gusta, una chica atrevida, ¡bien! Se dice.

Cambian de asiento, la mira, no titubea, ahí está esa tensión entre ellos que tanto le gusta, Casper piensa en lo linda que es. Como toda aventurera, Azul toma el volante, mientras él todavía está de pie.

—¿Y bien? ¿Te quedarás ahí todo el día? —le dice con gesto decidido.

—Genial —le contesta, siente un escalofrío en el cuerpo, el mismo que ya conoce, como cuando sus ojos destallaban con los fuegos artificiales en la azotea de la discoteca.

—Entonces...

—Bueno —se sienta y está emocionado,

—Ok, ponte el cinturón amigo, ¡lo vas a necesitar! —Él no sabe qué pensar de eso.

—¿Sabes conducir uno de estos?

—¿Bromeas? —entonces enciende el auto, al mirar a Casper, se sonrío al ver su cara de asombro.

—Dime ¿hacia dónde vamos?

—Salgamos primero y... luego te lo diré.

—¿Y esos? —dice ella mirando a dos hombres que vienen hacia ellos.

—Son mis guardaespaldas, acelera.

—Bien, jajajajaja.

Ambos ríen, los hombres no los pueden alcanzar, Azul acelera más y salen rápidamente del lugar.

—Vaya... eso estuvo cerca.

—Sí, rayos, dime hacia dónde vamos.

—Por aquí —le dice señalando a su izquierda.

—Bien.

—Conduces bien.  
—Soy una experta.  
—¿Por qué? —le pregunta él con curiosidad.  
—Mi abuela es una loca al volante, con ella aprendí.  
—Pensé que me dirías que tenías un novio mecánico.  
—También, jajajaja, bueno, mecánico no, coleccionista de autos más bien.  
—Oh... vaya, un coleccionista.  
—Así es, de esos que le gustan envenenar autos, pasaba mucho tiempo ayudándolo.  
—Te gusta la mecánica entonces.  
—No mucho, pero sí aprendí muchas cosas con él.  
—Bien por ti —dice Casper, no sabe qué pensar, esta mujer siempre logra sorprenderlo. Un novio que colecciona autos... por todos los cielos.  
—¿Qué pasó?  
—Nada, es que eres una caja de sorpresas.  
—Ah... ya sé por qué lo dices.  
—¿Por qué?  
—Te aburre mi conversación.  
—No, para nada —le dice él asombrado—, creo que eres la persona menos aburrida que he conocido en toda mi vida.  
—Ah ¿sí?  
—Así es, tu ex novio te enseñó a manejar muy bien.  
—Gracias, pero no has visto nada —dice moviendo las cejas hacia arriba, varias veces.  
¿Cuántos novios ha tenido esta chica?, piensa Casper, ¿todos habrán sido como el idiota de la discoteca?, pero no puede preguntárselo, ella no tiene idea. No le dirá nada, no puede, tremendo lío en el que está metido, se siente entre la espalda y la pared. Trata de recordarla con aquel disfraz y siente que esa corriente recorre su cuerpo, ¿cómo se verá en traje de baño?, se pregunta.  
—Me imagino que el agua debe ser muy fría.  
—No tanto en esta época.  
—Entonces ¿puedo bañarme?  
—Sí, esa es la idea, pero al sitio donde vamos, debes nadar bien.  
—Soy buena nadadora.  
—No sé por qué no me extraña, parece que eres muy buena para muchas cosas.  
—Tengo mis habilidades, ahora, ¿te gusta la velocidad?  
—Bastante.  
—Veamos los que puede hacer este bebé.  
—¡Vamos!  
Ella acelera el auto y en segundos corre a más de 200, él apenas puede creerlo, Azul parece emocionada, le deslumbra y el viento azota con fuerza su cabellera, no puede dejar de mirarla, la luz incide en su pelo, lleva gafas negras... es tan... hermosa, cielos, su pelo es como fuego, ella es como fuego, se corrige.  
—¿Qué? —le dice riendo.  
—Nada, es que... olvídale, no es nada.  
—Vamos, dilo.  
—Nada, que corres como una loca, es todo.  
—Jajajaja, vaya, no me digas que le tienes miedo a la velocidad, tú pareces un hombre

aventurero.

—Lo soy.

—Entonces, te reto —le dice mirándolo directamente a sus delirantes ojos azules, siente un escalofrío al decirlo, como si estuviera a punto de meterse en algo que ella misma no sabe.

—Tú lo quisiste, bien —le dice él y la mira decidido, tanto que se genera una especie de electricidad estática entre ambos.

—A ver...

—Te lo mostraré cuando llegemos, me tendrás que demostrar que eres una mujer aventurera.

—Ok, dice y no tiene la menor idea de lo que él está pensando.

—Necesitarás un traje de baño.

—Eso es cierto.

—Te compraré uno.

—No te he pedido que lo hagas, yo misma puedo comprarlo.

—Ah... ¿sí?, si lo haces con tu tarjeta entonces nos encontrarán.

—Oh... vaya, ni que fuese el presidente de la república.

—Eres algo peor que eso —le dice él recordándole que prácticamente está a punto de heredar una corona, cosa que suele olvidar convenientemente.

—¿Qué propones entonces?

—Yo me encargaré —dice con voz enigmática.

—¿Qué harás?

—Tranquila, deja todo en mis manos.

Toma el celular y entonces espera un rato, alguien contesta del otro lado.

—Logan, ¿dónde estás?

—¿Logan?

—Bien eh..., —y le hace señas para que no hable—. Ok, necesito que me ayudes con algo, sí, sí, ya lo sé, pero... no, déjame respirar, sabes que necesito recargar baterías, no puedo permanecer mucho tiempo allí. Vamos, anda, sí, exacto, eso es lo que necesito, habla con esa amiga tuya, la que tiene la tienda en Stefanos, exacto sí. No, no es nada de eso, esto es totalmente diferente, bien, ¿me vas a ayudar o no? Ok, gracias, está bien...

Él cuelga el teléfono y Azul está a la expectativa de lo que le dirá.

—¿Y bien? —le dice al fin.

—Vamos a Stefanos.

—¿Stefanos?, jajajaja.

—Sí ¿sabes qué es?

—He leído sí, aunque no lo conozco en persona.

—Ya lo harás, cruza aquí, a la derecha —le dice.

—Bien.

Es una ciudad muy linda, tiene un encantador estilo de construcciones enteramente pintadas de blanco que a ella le recuerdan mucho las fotos de los pueblos griegos, entre esas escarpadas colinas.

—Esto es maravilloso.

—Sabía que te gustaría.

—No lo sé, todas estas casas, prácticamente destellan, este mar es tan increíblemente azul, es casi neón.

—Así es.

—Quien haya hecho estas casas en esas laderas, definitivamente era muy temerario.

—Las personas de Azzure solemos serlo.

—Ya veo.

Caminaron unos minutos y entonces allí estaba la tienda, eso había oído ella de la conversación que Casper sostenía con el tal Logan.

—Entremos.

—Vaya, muy lindo, con mucha clase —dice ella sonriendo.

—Así es.

—Su Alteza... dice una mujer joven y muy guapa.

—¿Cómo estás Francine?

—Tenía mucho tiempo que no venía por aquí.

—Así es, traigo a esta linda señorita, necesita algo de ropa playera, creo que Logan ya lo ha arreglado todo.

—Así es señor, puede escoger todo lo que quiera.

—Gracias, eres muy amable.

—¿Así nada más? —le digo bajando la voz.

—Así nada más.

—Vaya...

—Bien, tienes toda la tienda para escoger lo que desees

—Ok, bien, te aseguro que tengo buen ojo para la ropa.

—Lo sé.

—¿Qué?

—Nada, se nota que tienes buen gusto, aunque esta ropa no lo manifieste.

—Jajajaja, sí, pero me obligan a usarla.

—Bien, espera aquí.

—No quiero que se nos haga de noche, bueno...

—¿En qué estás pensando? —le dice ella arrugando el entrecejo.

—En nada, jajajaja, no me mires así —le dice mientras adopta una pose recostándose en el sofá y colocando los brazos cruzados detrás del cuello.

—Ten cuidado Su Alteza —le contesta ella señalándolo con el dedo índice.

—Jajajajajaja. Oh... vamos, ¿te traigo de compras y así me pagas?

—Bien, veré qué consigo.

Él se queda sentado allí mientras Francine parece muy solícita sirviéndole, enseguida le trae champán y él lo acepta por cortesía.

—Su Alteza, puede servirlo en algo más.

—No gracias Francine, estoy bastante cómodo aquí en tu sofá.

Azul ve cómo él se comporta, no está coqueteando con la mujer, pero ella parece derretirse, es una rubia encantadora, lleva el cabello recogido en un moño alto, labios rojos y un elegante conjunto de pantalón, sandalias altas de tiras, que dejan entrever sus dedos perfectamente manicurados en color rojo. Además, tiene una actitud muy sensual, pero él parece que ni siquiera se ha percatado, o sí, pero está tan acostumbrado a eso que ni siquiera le presta atención.

Le parece increíble la manera como ejerce una especie de flujo magnético en las mujeres, no importa la edad, todas parecen caer, es una especie de don o algo así, se dice. Seguramente ella también ha caído, o no, quizá lo único que la salva es el recuerdo de André, su chico misterioso, ¿qué habrá sido de él?, se pregunta. Casper es muy distinto, por más descomplicado que sea, es un

príncipe y eso siempre es un problema, incluso para salir solos deben escaparse de los guardaespaldas, seguro que ella también se meterá en un lío cuando vuelva a palacio, pero qué más da, ya está ahí y piensa disfrutarlo al máximo.

Ve algo que le llama la atención, es un sexy traje de baño de tiras, él no la observa, no se lo va a mostrar porque quiere darle la sorpresa, así que lo toma y decide ir al probador. Perfecto, parece que lo hicieron para ella, es súper sexy y en su piel queda genial, bueno, si estuviera un poco más bronceada. Observa que su cuerpo todavía conserva la definición, y eso que ya lleva tiempo sin ir al gimnasio, tiene que volver a sus actividades físicas o si no se volverá loca, y el tenis no está incluido en su itinerario. Su tatuaje se deja entrever entre esas tiras, parece que fuese hecho a propósito para dejar volar la imaginación, sin mostrarlo completamente.

Por los lados las delicadas ramas se escurren por su brazo, sí Eleazar era un gran tatuador, pero un muy mal novio, por suerte no es como esas chicas que se ponen nombres para después llorar porque tiene que cargar con el ex literalmente, encima de su piel. Se ve bien y se imagina lo que dirá Casper cuando lo sorprenda, pero, ¿por qué le interesa tanto lo que él piense?

Vamos Azul, concéntrate, se dice, viniste aquí para conocer a tu familia y ahora debes cumplir con lo que le prometiste a la reina, nada de desviarte. Pero, ellas saben que no va a reinar, puede ser amiga de Casper siempre y cuando no le diga nada indebido. Se pregunta si él es sincero o tal vez solamente está jugando con ella para saber cuáles son sus intenciones con la corona, en todo caso, ambos saben quiénes son y por ahora es un juego peligroso, pero divertido.

Sale del vestidor con el traje puesto, pero dentro de la ropa para que él no lo vea, ve un lindo sombrero, lo toma, pero no compra más porque no le gusta que sea él quien pague todo.

—Listo —le dice Casper sonriente.

—Listo.

—¿Eso es todo lo que vas a comprar? Deberías cambiarte ese vestido, no combina para nada contigo.

—Sí, esto es más que suficiente.

—No, anda, ponte otra cosa.

—¿Qué?

—Tienes toda una tienda para escoger, anda, cómprate algo de tu estilo.

—Mmm, bien, pero te lo pagaré luego —dice ella arrugando el entrecejo.

—Jajajaja, como quieras.

Azul escoge pantalones negros y una franelilla blanca, se sube los bajos del pantalón para que combinen con sus zapatillas.

—Mucho mejor —dice él—, ahora sí te ves más tú.

—Algo.

—Bien, necesitaremos esto otro —dice él tomando un pareo.

—Pero...

—Nada de peros, y tomaré estas —dice él colocándose unas gafas de sol, se mira en el espejo, se las prueba y cielo santo, le quedan espectaculares.

—Le quedan bien —dice la chica en un tono tan agudo que resulta evidente lo que está pensando.

—Gracias, me las llevaré, espera aquí un momento —le dice a Azul y va a buscar algunas cosas para él.

—Es un encanto ¿verdad? —le dice Francine.

—Eh... sí, todo un encanto —repite Azul aguantando las ganas de reír que le produce la

actitud de la mujer.

—¿Y usted es su novia? —Le parece muy indiscreta la pregunta, sonrío, pero no le responde nada.

—Lo siento, no debí preguntar eso, disculpe señorita.

—No se preocupe.

—Es que... es guapo ¿verdad?

—Sí, diría que sí lo es —le contesta Azul sonriendo.

—Pero, tiene algo más, no es solo lo guapo, es...

Azul comprueba que Casper efectivamente transmite algo especial, lo raro es que esa misma sensación se la producía André, ella pensaba que todos los hombres eran unos cretinos, tal vez estaba apuntando a puros tipos que eran una basura, como Fernando, espera que le esté saliendo muy mal lo de la banda, ese idiota cretino, por su culpa le perdió la pista a André. Tiene que existir alguna especie de karma para aquellos que dañan las cosas como él lo hizo.

—Estoy listo —le dice Casper sonriendo.

—Bien, entonces...

—Vamos.

—Francine, fue un verdadero placer volver a verla —le dice inclinándose y le besa la mano, la mujer casi tiembla.

—El placer ha sido todo mío Su Alteza, puede venir por aquí todas las veces que lo desee.

—Gracias, eres muy amable.

—Gracias Francine —se limita a decirle, y ella resulta bastante parca con Azul, después de todo se estaba llevando a su chico, jajajaja, no logra disimular en nada que está loca por el príncipe.

Ahora camina hasta el auto, el cual han dejado varias cuadras atrás, ya que en este lado de la ciudad las calles son tan estrechas que no pueden pasar los vehículos.

—Las construyeron en la época que no existían autos, ¿qué te puedo decir?

—Si supiéramos lo que va a pasar en el futuro, tal vez las cosas serían muy diferentes.

—Eso creo, dice él mirándola con intensidad, como si estuviera pensando algo que tiene que ver con ella.

—¿Qué?

—Nada, es que me hiciste recordar algo —dice y su cabello rubio se mueve con el viento de una manera muy bonita.

Ahora él maneja y parece más prudente, Azul lo mira y ríe, observa cómo toma el volante.

—¿Qué?

—No pensé que fueses tan cauteloso.

—Bueno, una cosa es ser aventurero y otra manejar como un psicópata, como lo hace cierta señorita por allí.

—Jajajajaja, ¿así que manejo como una psicópata?, tú me retaste.

—No, te pedí que manejaras, no que acabarás con el motor del auto.

—Se hicieron para correr, es como dejar un ave enjaulada, es una crueldad, no se debe hacer.

—Mmm, es como tú, por ejemplo.

—¿A qué te refieres? —le dice ella extrañada.

—Que tú no has sido hecha para estar en un solo lugar, debes volar —le dice con un tono enigmático.

—Tú también.

—Eso quisiera...

—Entonces...

—Sabes, ambos conocemos a nuestras respectivas familias, no me gusta ese tema, pero... la verdad es que la corona no me interesa.

—De eso ya me di cuenta, pero tu hermano...

—¿Mi hermano?, jajajaja, no es tan fiero como lo pintan, te lo aseguro.

—Bien.

—¿Qué harás Azul? —le suelta de pronto.

—Sobre ¿qué?

—¿Volarás?

—No quiero hablar de eso —ella recuerda que, aunque ambos se la llevan a las mil maravillas, él es un D'Amico, por lo tanto, no debe revelar nada de lo que pase con la reina ni el trono.

—Está bien, respeto eso, mira —le dice cambiando rápidamente el tema, no quiere que ella se vaya a molestar o dañar ese paseo con esos temas tan carentes de significado para él.

Bien, su madre ya lo estaba presionando, pero él no cesaría, de ningún modo haría nada para dañar a Azul, en realidad no tenía idea de lo que estaba haciendo. Ella tenía una especie de encanto que le hacía sentir extasiado, era algo que no podía explicarse. Desde la primera vez que la vio en la discoteca sintió que esa chica era una amenaza y que si estaba mucho tiempo con ella le revolvería la vida, y eso le encantaba, eso era justo lo que necesitaba que le volvieran la vida un torbellino.

—Bien, ya estamos cerca, mira —le dice señalando el acantilado.

Debajo de ellos un mar bravío azotaba con fuerza en los grandes y enormes acantilados, desde la carretera se podía observar cómo las olas se estrellaban de forma atronadora. Deben bajar por una carretera de tierra para llegar al lugar que él desea. Está concentrado, como si pensara en algo importante.

—¿En qué piensas?

—Nada, solo que... es bonito que hayas venido hoy conmigo.

—Yo también pienso que es lindo, al parecer era como una especie de guía turístico para mí o algo así.

—Claro, claro que sí, soy tu guía turístico particular y muy personal.

—Jajajajajaja.

—Bien, ya casi llegamos —le sonrío, ella sabe que su gesto ha cambiado.

—Bien, entonces, así que este es el lugar, dice mientras él se estaciona.

El silencio es fantástico y el aroma salitroso le resulta completamente agradable. Cierra los ojos, el sonido de las olas le genera una sensación de relajación increíble, ¿por qué Casper se empeña en seguir siendo encantador, perfectamente imperfecto?

—Y bien, ¿qué te parece mi lugar secreto?

—Mmm, ¿no que era el lago tu lugar secreto? ¿O era esa montaña donde subimos?

—Bueno, tengo muchos lugares secretos.

—Jajajaja, ya no son secretos.

—Podemos compartirlo, un secreto tú y yo, yo y tú, como quieras —dice en un tono íntimo.

—Ok, está bien.

—Entonces, ¿no te parece lo más fantástico que has visto en tu vida?

—Sí, me parece genial, es hermoso, no sabía que existiesen azules tan intensos.

—Yo sí lo sabía, tú eres prueba de ello, eres un azul muy intenso.

—Muy gracioso.

—Oh... vamos, fue bueno, no fue un mal chiste.

—Jajajajaja, es tan malo que casi es bueno, entonces...

—Hora de bañarse —dice él quitándose la ropa.

—Bien, como digas —dice ella y comienza a quitarse la ropa, y debajo solamente queda el sexy traje de baño negro que han comprado en la tienda.

—Oh... —dice él y se queda de pronto serio, parece que solamente así ha logrado que él se calle.

—Entonces...

—Nada, es que... luces bien.

—Jajajaja, gracias, pero estoy algo blanca ¿no crees?

—Bueno, eso es algo que tiene solución, aquí mismo podemos arreglarlo.

—Bien, gracias.

—De nada Su Alteza.

—No me digas así, no soy nada de eso.

—Por ahora no es oficial, pero lo eres.

—Como digas, entonces, ¡al agua! —Dice mientras corre hacia la playa, él la sigue y no puede dejar de sonreír mientras la mira por detrás, tiene un posterior muy bonito. Allí está el tatuaje, hace tiempo que desea conocerlo, pero lamentablemente apenas se deja entrever entre las tiras del traje de baño.

Vamos, es una broma se dice, siente una curiosidad enorme y no puede negar que ella tiene una muy linda espalda, fascinante, al igual que todo lo demás. Ella se mete en el agua y está un poco fría para su gusto, entonces retrocede, pero él viene detrás y la toma por la cintura riendo.

—No, nada de eso, nos bañaremos en el agua, nada de salir, jajajajaja, esto es parte del reto.

—Oh... rayos, pero no imaginé que estuviera tan fría.

—Jajajajaja, vamos que sí eres floja, jajajajaja, esa es la idea. Además, no está nada fría, sabes que es frío nadar cerca de un glaciar, eso sí es frío.

—¿Has nadado cerca de un glaciar?

—Sí —le dice como si cualquier cosa, mientras Azul no puede dejar de impresionarse con lo que este chico es capaz de hacer, es una caja de sorpresas.

—Vaya... —dice ella y todavía no puede recuperarse de su asombro.

—Pero, ¡ahora a nadar! —le grita y se dirige hacia uno de los acantilados.

—¿Qué haces?

—Ya verás, este es uno de los motivos por los que vinimos aquí —le dice sonriendo.

Azul se pregunta qué pasará por la cabeza de este hombre, es un excelente nadador y en pocos minutos le saca algo de distancia, aunque ella no se queda atrás, es obvio que él tiene mucha más práctica. Al fin llegan a la orilla, él le indica un camino entre las rocas que tiene la forma de escalera.

Oh... se dice, ¿qué es lo que este hombre quiere?, vamos, que no sea lo que está imaginando. Suben por un buen rato, rayos es un experto también, asciende con rapidez, pero se da cuenta que ella no tiene sus habilidades, entonces se detiene.

—Déjame ayudarte.

—Estoy bien.

—Vamos, déjame ayudarte, está muy empinado.

—¿Así que eres un escalador también?  
—Aficionado —le miente él, porque no le gusta alabarse a sí mismo.  
—Oh... vaya, pero lo haces muy bien para ser un simple aficionado. Suben juntos y al fin alcanzan la cima de las rocas.  
—Bien, llegamos, ella casi no tiene aire, él la ve y ríe, ¿qué? ¿No me digas que eso te cansó?  
—¡Cretino!  
—Jajajajaja, eres una odiosa, ven, mira esto, y verás que tu escalada valió la pena.  
—A ver.  
—¡Rayos! —es todo lo que puede decir, frente a ella una explanada intensamente azul se proyecta hasta el horizonte, ese mar, qué color, nunca había visto uno que brillara tanto.  
—Sí, rayos, eso fue lo que pensé la primera vez que vine.  
—Es...  
—¡Magnífico! —dicen al mismo tiempo.  
—Jajajaja, pero lo mejor es lo que viene.  
—Ah... ¿sí?, ¿qué viene ahora?  
—Saltar.  
—¿Estás hablando en serio? ¿Desde aquí?  
—Sí, desde aquí, ese es el propósito de este viaje, ¡saltar!  
—¿Desde aquí... saltar allá abajo? —dice ella sorprendida.  
—Sí, saltar —repite él.  
—¡Rayos!, ¿quieres que salte desde aquí? Dice ella aún asombrada.  
—Sí, rayos, quiero que saltes del maldito acantilado conmigo, jajajaja.  
—Eres un loco Su Alteza, ahora veo por qué no tienes novia.  
—¿Quién dice que no tengo novia?  
—¿Eres un maldito loco y no tienes novia?  
—Jajajaja, anda, no seas cobarde, por eso te traje.  
—¿Quieres matarme?, ¿todo esto es un plan para matarme?, dime la verdad.  
—Jajajajaja, no, no es un plan para matarte, si quisiera matarte haría otras cosas —le dice con voz misteriosa.  
—Ah... ¿sí?  
—No, ¿cómo crees?, es broma. Además, si te soy sincero, esa tonta corona tuya no me interesa.  
—No tengo ninguna corona.  
—Por ahora, y sabes, no envidio para nada tu posición, así como estoy, soy muy feliz.  
—Bien, bien por ti, yo también lo era hasta que me metieron en todo esto —él se queda viéndola y ella decide que es mejor no seguir hablando.  
—Bueno, entonces ¿saltas o bajamos?  
Ella se queda mirando el acantilado, se ve bastante peligroso, pero nunca le ha dicho no a un buen reto. Respira profundo y no puede creer lo que está a punto de hacer. Cierra los ojos con fuerza y vuelve a tomar aire.  
—¿Entonces?  
—Sí, ¡maldición saltemos!  
—¡Genial! —dice él haciendo un gesto de victoria con la mano, eso es, y por dentro piensa, esa es mi chica...  
—Entonces ¿qué hacemos?

—Nos dirigimos hacia allá tomando impulso, es todo, la profundidad es suficiente, no hay problema, ya verás lo emocionante que es.

—Cielos.

—Bien, vamos.

—Pero, tú primero ¿o qué?

—No, saltaremos juntos, toma mi mano —ella lo hace y siente la maravillosa sensación, es como una corriente eléctrica que le recorre todo el cuerpo, debe ser la adrenalina, se dice, pero parece provenir de él.

—Entonces...

Él la mira y ambos sienten que algo especial está pasando, pero claro, ninguno desea admitirlo, eso es algo absurdo, no, eso no está sucediendo parecen decirse.

—Bien, a la 1, 2 y 3...

Lo próximo que siente es la sensación de su cuerpo en el vacío cayendo a gran velocidad, el viento le hacía un extraño sonido en los oídos y de todo su cuerpo algo caliente le estaba produciendo una sensación de euforia. Es lo más terrible y maravilloso que haya sucedido en toda su vida, pronto el agua se está acercando, caen con fuerza, se hunden y luego de eso es como estar metido en una cápsula, se impulsa y sale a la superficie. Genial, es la cosa más increíble del mundo.

—¿Y bien? —le dice él esperando ansioso por saber el veredicto.

—Es... no sé ni cómo decirlo, ¡es lo máximo! ¡Quiero hacerlo otra vez!

—¿En serio?

—Sí, es genial, nunca había sentido eso, no sé cómo describirlo.

—Eso es adrenalina.

—¡Guao!, ¡rayos!, ¡me gustó!

—Tú Azul... —le dice mirándola con admiración, eres la mujer más sorprendente.

—Jajajaja, bobo, perdón —dice corrigiéndose al acordarse del rango que él tiene.

—No, trátame así, como a un amigo, no tenemos que hablarnos de esa manera, aquí solamente somos dos amigos, nada más.

—Bien, entonces ¿nos lanzamos otra vez?

—Bien.

Así lo hacen y él experimenta una gran admiración por la audaz chica. Vaya, ¿dónde estaba metida durante todo ese tiempo en el que pensaba nunca encontraría a alguien con quien compartir sus aventuras? Están acostados en la arena y él no deja de mirarla, es como... no sabe definirlo, pero tiene ese algo, recuerda nuevamente que lo sintió desde la vez que estaban en la azotea en Le Mode, es la misma magia, esa que no puede improvisarse.

—Sabes, este día es...

—Emocionante —le interrumpe ella—, eres la primera persona cero aburrida que he conocido en este sitio —sonríe de una manera maravillosa, Casper solo piensa en lo mucho que desea besarla, así como lo hizo aquel día.

—¿Si pudieras desear algo que sería?

—Quiero ser diseñadora.

—No, me refiero a algo que quieras que se haga realidad, porque ser diseñadora lo puedes lograr por ti misma, esto... a lo que me refiero, es... cómo te explico.

—Ya entiendo, bien...

—Digamos que tres deseos, algo que realmente te guste.

—Mmm, bueno el primero sería volar, siempre he querido hacerlo, es decir, no volar así en un avión comercial ni nada de eso, sino sentir como si estuviera volando de verdad, como aquel día en el palacio, pero más real, ¿me entiendes?

—Perfectamente, eso se puede arreglar.

—¿Se puede arreglar?

—Sí.

—Mejor no pregunto.

—Jajajaja.

—Bueno, sabes que siempre me ha gustado, en verdad, aunque no lo sé, me da un poco de miedo, pero me llama mucho la atención.

—A ver...

—Me gustaría escalar una pared rocosa, sé que es una locura, pero...

—¿Qué? —dice él.

—Sí, eso, sé que debería pedir algo grandilocuente, pero es... no sé, creo que hay tantas cosas que puedo lograr por mí misma, esto es más bien como un gusto mío. Es como estar allí solo, contando contigo mismo, viendo el mundo de una forma única, donde pocos llegan porque pocos se atreven a hacerlo.

Casper se queda helado, es increíble que haya dicho eso porque es exactamente lo que siempre ha pensado. Es una locura, pero a cada segundo le gusta más esta mujer. Ella le produce más adrenalina que escalar por el Gran Cañón, y está tan loca como él, ¡genial!

Se quedan mirando en silencio, Azul se quiere perder en su mirada, desea descifrar lo que él está pensando, como si eso fuese posible. Hay química entre los dos, eso no se puede negar, ahora solo se escuchan las olas.

—¿Y el tercero?

—Bueno, eso es un poco más personal, diría yo.

—¿Somos amigos no?

—Bien, bueno... sabes, ¿no te ha pasado que de repente piensas en algo y bueno... crees que las cosas son de una manera, pero luego pasa una situación y entonces te das cuenta que no es así?

—Sí, a eso lo llamo momento de contraste, es como cuando toda tu vida has pensando que no te gusta el helado de chocolate, pero un día lo pruebas y te das cuenta que es maravilloso.

—Exacto, solo que eso no es un buen ejemplo ¿a quién rayos no le gusta el helado de chocolate?

—Jajajaja, está bien, es un mal ejemplo, pero esa es la idea.

—Así es, exacto.

—Pero... no me has dicho nada.

—Bien, está bien, es que... bueno, antes pensaba que el amor no existía, es decir, el amor, así como lo pintan, sabes, romántico, con electricidad y todas esas tonterías.

—Fuegos artificiales —dice él con curiosidad.

—¡Eso! Fuegos artificiales, jajajaja, pero mi abuela siempre decía que sí, eso existía, aunque yo me negara, no le creía hasta que...

—Hasta ¿qué?

—Es un cuento de chicas.

—Oh... bien entonces, fingiré que soy una, dice poniéndose las manos en la cintura.

—Jajajajaja, idiota, eres un idiota, vamos, sé serio.

—Jajajajaja, bueno te hice reír.

—Eres un payaso, nunca imaginé que fueras así...

—Ah... ¿tenías un concepto de mí? Genial, seguro que Su Majestad te habrá dicho muchas cosas, no muy lindas, por cierto.

—No, no es eso, he visto fotos donde sales en las redes sociales y tabloides, todo eso.

—Oh... bien, jajajaja, pero esas personas no me conocen realmente, son boberías, ese no soy yo.

—Mmm.

—La historia, no me la has contado —dice él vivamente interesado.

—Bueno, conocí a un chico, fue algo tan... extraño, locamente encantador.

—Vaya, parece algo importante —dice tratando de disimular su turbación.

—Sí, mucho, no sé si te ha pasado, pero esa noche conocí al chico de mis sueños, es el hombre más bello que he conocido en toda mi vida ¿te ha pasado que conoces a alguien que marca un antes y un después en ti?

—Sí —dice él mirándola a los ojos.

—Ese es mi deseo.

—¿Cuál? —le dice él y siente que el corazón le palpita a mil por hora.

—Volver a verlo.

—Azul —casi quiere decírselo, si tan solo pudiera decirle que ese chico del que habla es él mismo... pero no, se detiene, no puede, sencillamente no puede.

—¿Qué?

—Eres la chica más fascinante que he conocido.

—Gracias.

—Creo que lanzarnos de ese acantilado es un momento de contraste para mí —entonces se sienta tomándose las rodillas con ambos brazos, así se queda un buen rato, pensativo.

—¿Estás bien?

—Sí.

—¿Seguro?

—Sí, creo que es hora de irnos o te meterás en problemas con Adele Cotillard.

—¿La conoces?

—Por supuesto, es como la niñera del palacio, jajajaja.

—Bien, de acuerdo, sé que me meteré en problemas, pero no importa.

—Jajajaja, ya lo creo.

—Te diré un secreto.

—¿Cuál?

—Este también ha sido un momento de contraste para mí.

Casper se queda mirándola, quiere besarla, pero hay tantas cosas entre los dos, es como una muralla que se ha levantado. ¡Qué mala suerte!, se dice, si tan solo no fuera príncipe, si ella no fuese la heredera al trono, entonces todo sería perfecto. La mira y ella se queda observándolo, mientras él se acerca lentamente, Azul siente un leve cosquilleo en su cuerpo, esos labios son muy sexys, se dice, desea sentir la sensación de su cara en la de ella, esa barba rubia, entonces no, retrocede, ¿qué está haciendo?, él no es André.

—Bien, es momento de irnos —le dice.

—Bien —contesta él, y está un poco molesto por la reacción de ella, no se le da bien el rechazo, aunque se comporta completamente normal, no está acostumbrado a que lo traten de esa forma.

El camino de regreso lo hacen en silencio, el atardecer es espectacular en la costa de Stefanos, y ella no desea volver a palacio, esos momentos han sido mágicos, si tan solo fuese André sería un día perfecto. Aunque tampoco puede quejarse, Casper es increíble, tienen mucho en común.

Pero ahora recordando todo eso que ha vivido se niega a sentir algo que no sea una simpatía. Él es un D'Amico y ella una Borbón, así de simple, como el agua y el aceite que pueden mezclarse.

## CAPÍTULO 11

### *Reflexiones Ofuscadas*

Cuando llega al castillo, efectivamente Adele la está esperando ofuscada y muy molesta.

—¿Dónde estaba princesa?, me ha tenido muy preocupada, pensé que le había pasado algo, tengo el corazón en la garganta.

—Señorita Adele no sea exagerada, solamente estaba paseando.

—¿Con Casper D'Amico?, no creo que sea una buena compañía para usted.

—Eres muy exagerada, tengo 19 años cuidándome por mí misma, y ni siquiera sabías que existía, ahora resulta que no puedo poner un pie fuera de palacio sin que el universo colapse.

—Sí, pero antes no era una princesa heredera del trono de una nación, no puede andar sola por allí.

—¿Qué pasa?, dígame la verdad.

—La corona tiene enemigos, personas que no desean que continuemos gobernando, personas que son peligrosas, tiene que estar con escoltas, esto de hoy... tiene que ser una excepción, además, eso de andar por allí con el príncipe Casper, eso no le conviene.

—Es muy agradable —le digo mientras avanzo hacia la habitación.

—Sí, es todo un seductor, tenga cuidado con él.

—No se preocupe señorita Adele, tengo todo bajo control.

—Menos mal que la reina no está aquí, no sé qué habría pasado.

—Bien, entonces alegrémonos por eso —le digo entrando a la habitación donde me espera Lucían.

—No se puede volver a repetir.

—Sí, ya escuché las otras veces.

—Bien, que tengas buenas noches princesa.

—Que tenga buenas noches señorita Adele —le digo y cierro la puerta tratando de ser lo más amable posible.

—Señorita, perdón, princesa... hemos estado preocupados por usted —me dice la chica con aire consternado.

—Oh... no, ¿tú también Lucían? Por favor, esto es suficiente, ya estoy grandecita y no estoy acostumbrada a dar tantas explicaciones de lo que hago o dejo de hacer.

—Lo siento —dice bajando la vista, es solo que estaba preocupada por usted, porque le pasara algo malo.

—Ya ves que no, no me ha pasado nada malo, no sé por qué son tan exagerados aquí.

—Usted es una princesa señorita, hay personas que no quieren que usted herede el trono, es por eso.

—Como ¿quiénes? —le digo mirándola a la cara.

—Personas, muchas, debe cuidarse.

—Como los D'Amico, por ejemplo.

—Entre otros —dice ella—, bueno exceptuando por el señor Casper, él no es así.

—Lo conoces bien entonces.

—Sé leer a las personas y sé que él no es así, por el contrario, siempre que me lo he encontrado se ha portado muy bien conmigo, es muy simpático.

—El influjo también —se dice, aunque en voz alta.

—¿Qué?

—Nada, no es nada —dice ella, pero nota que Lucían tiene la misma cara que Francine, la chica de la tienda, esa mirada soñadora que ahora logra reconocer.

—Menos mal está bien —dice—, si necesita que la ayude...

—¿Sabes qué me gustaría? Uno de esos baños tuyos, los que tienen azahares, ese me agrada mucho.

—Enseguida se lo preparo señorita.

—Gracias Lucían.

Por su parte, Casper entra en su apartamento ubicado en el Palacio de Solares, Gabrielle no está, menos mal, en este momento no quiere lidiar con eso, últimamente ha estado algo fastidiosa, desearía que fuese la chica tranquila y descomplicada de antes. Azul, vaya, qué mujer, qué día tan fantástico ha pasado, eso de escalar la pared de roca le ha encantado, es como si pensarán de maneras muy parecidas, el lanzarse del acantilado, es algo que nunca... que nunca había experimentado con una chica.

—¿Azul?, jajaja, ¿quién rayos se llama así?, pero esa loca... cielos, es una loca encantadora —dice y se tira en la cama.

¿Qué le pasa?, no logra explicárselo, no se la puede sacar de la cabeza. Pero ¿quién rayos se cree para dejarlo a mitad de un beso? Vamos, que ninguna chica se había resistido así, pero espera, se dice, espera que haga mis jugadas y verás si no me besas apasionadamente, entonces ríe porque le encantan las aventuras, le apasionan los buenos juegos y ella es una digna adversaria.

Volar, ese era un bonito deseo, trepar por una pared, él había hecho eso miles de veces, pero que ella lo dijera le hacía sentir como si fuese una nueva aventura, y finalmente ver a André, vamos, ¿cómo haría realidad ese sueño?, el André que ella quería no existía en la vida real, ese chico perfecto que besaba con fuegos artificiales, solo estaba en su mente, como una bonita ilusión, pero que no era cierta.

En la vida real solamente existía Casper, un hombre que estaba muy lejos de ser perfecto. Al que siempre le habían dicho cuál era su destino, quien se sentía abrumado por las posibles responsabilidades que se le venían encima, el que estaba acostumbrado a enamorar a las chicas solamente porque podía hacerlo, un completo desastre.

—¡Mala suerte! —se dijo dándole un golpe a la cama, jajaja, eres un idiota Casper, la única chica que te mueve el piso y está enamorada de un tonto que no existe, y lo peor de un tonto que eres tú mismo, jajaja.

Vamos ya, deja de pensar en eso, piensa, ella es... bueno es la rival de tu familia, aunque quisieras no podrías tener nada, sería del todo improcedente, una locura. Maldita suerte, se dice.

En ese mismo instante Azul se dirige al baño donde Lucían ha terminado de preparar la tina.

—Gracias Lucían.

—¿Necesita algo más?

—Sí, quédate un momento, necesito que me digas algo.

—Muy bien señorita, perdón... princesa.

—¿Dónde trabajabas antes de estar en el castillo?

—Con la condesa de Auviers.

—Mmm, ok, bien.

—Pero ya tengo cuatro años trabajando con Su Majestad y han sido los mejores de mi vida, y más ahora que trabajo para usted.

—Ok —le dice metiéndose en la tina mientras Lucían está de espaldas.

—¿Algo más Su Alteza?

—No, puedes retirarte.

—Aquí le dejo las toallas.

—Gracias.

Azul se queda pensando en todo lo que ha vivido y en la imposibilidad de lo que se avecina. Mira hacia el techo, ese precioso techo con acabado artesonado, la tina es inmensa y nuevamente la sensación cálida del baño le lleva a pensamientos sensuales, al igual que la primera vez que se metió en el baño del avión. Casper, definitivamente, él es un buen incentivo, recuerda su cuerpo en el traje de baño, y sus músculos marcados, nadando, qué piernas, ese hombre es hermoso.

Pero ella es una tonta por decirle que pensaba en André, vamos, un tipo al que realmente ni conoce y no sabe si volverá a ver, ahora él pensará que está enamorada de ese chico. Tonta, se vuelve a decir, el príncipe Casper es un sueño, pero para ella se podría volver una pesadilla, si quisiera aspirar al trono él estaría atravesado en el camino y es un punto que no ha querido tratar, no puede.

Desliza su mano y se estremece, él es la primera imagen que pasa por su mente, y ¿cómo no?, si es el hombre más guapo que ha conocido en toda su vida. ¡Qué ojos!, ¿cómo será? Hace tiempo que no está con nadie desde que terminó con el idiota de Fernando, mejor dicho, desde que conoció a André y no deja de pensar en él.

Antes hubiese podido desvincular el amor del sexo, pero ahora ya no era así, se estaba convirtiendo en una persona distinta. La sensación es deliciosa y de solo pensar en él su cuerpo reacciona con mayor intensidad, es como si lo esperara, todo su ser lo pide y es una lástima que no pueda complacerlo.

Siente que se va tornando todo tan cálido y es como lava ardiendo que la recorre, se intensifica sobre todo en su entrepierna. Es el cuerpo de Casper, desnudo sobre ella, sus manos acariciándola en todos lados, especialmente allí.

Vaya... al fin explota, proviene desde lo más profundo de su vientre, se asombra de sí misma, es... delicioso, intenso, tanto que se siente exaltada, su respiración está muy acelerada. Toma aire, uff... eso sí qué fue intenso ¿habrá algo relacionado con ese hombre que no lo sea?

Por su parte, Casper repasa las fotos, se siente fuera de lugar porque siempre ha estado de un lado al otro, no ha habido nadie con quien desee quedarse por mucho tiempo, después de todo, las cosas son más divertidas así, pero... eso fue hasta que la conoció a ella. Si Serafine lo supiera, se supone, según ella, que le sacaría información, la enamoraría para conocer sus intenciones, pero eso es lo que menos ha hecho, por el contrario, se ha estado enredando en ese juego y ahora no sabe ni siquiera qué siente por esa chica.

Ella le ha confesado que siente algo por André, jajaja, vaya... ¿qué forma de tontear tan grande?, está preso en sus trampas y lo tiene bien merecido por no decir la verdad desde el principio, por darle la píldora a su madre y darle a entender que entraría en sus maquinaciones. Ahora le parece imposible que él pueda tener algo con esa muchacha, a pesar de lo que le produce, una pasión sincera, verdadera, aunque no quiera admitirlo.

Deja las fotos en la gaveta de la cómoda, al instante siente un toque en la puerta, y en segundos Gabrielle entra.

—Hola, ¿se puede? —Le dice sonriendo.

—Sí, claro —le contesta levantando la cabeza.  
—Recién terminé con mi trabajo.  
—No te preocupes.  
—¿Cómo has estado?  
—Bien, algo cansado, pero todo bien.  
—Ok, ¿puedo recostarme aquí?  
—Sí, claro, acuéstate.  
—¿Qué te pasa?, te veo acabado.  
—Estuve en... Stefanos —le dice con naturalidad.  
—Ah... ¿sí?, entonces debe pasar algo importante, solamente vas a ese lugar cuando pasan tus “momento de contrastes”.  
—¿Por qué dices eso?  
—Te conozco, siempre haces lo mismo, aunque no te des cuenta.  
—Vaya, jajajaja, eres muy observadora.  
—Casper, solo vine a saludarte, me voy a mi departamento, pero si quieres venir...  
—Hoy no cariño, estoy acabado, nadé mucho y me duele todo el cuerpo.  
—Extraño esos días cuando vivías en la ciudad, en tu propio apartamento y podíamos compartir más.  
—Yo también extraño esos días, no creas que me gusta estar aquí.  
—Tu madre te ha estado molestando ¿verdad?  
—Sí, es insufrible, un día de estos...  
—Olvidarás tus responsabilidades, te irás a Nueva York, no, a Bali, como siempre quisiste a estudiar los arrecifes... no lo creo.  
—No sabes cómo me gustaría hacer todo eso y olvidarme de todo esto.  
—¿Fuiste solo a Stefanos?  
—¿Por qué lo preguntas?  
—Solamente quiero saber.  
—¿Quieres saber si estaba con una mujer?, pero ¿para qué?, sabes perfectamente...  
—Sí, ya sé lo que me vas a decir, que tenemos una relación abierta y todo eso, pero una cosa es que estemos con personas informalmente y otra cosa es que... te hayas enamorado de alguien.  
—No estoy enamorado de alguien.  
—Creo que sí, o por lo menos... lo siento, sé que no es mi problema, pero desde que viniste de ese lugar, del tal macizo guayanés o lo que sea hayas estado haciendo allí, ahora estás diferente, cambiaste mucho, no sé cómo describirlo, pero las cosas son distintas, incluso... bueno, siempre habíamos tenido tanta química.  
—Dices que ya no te sientes bien al estar conmigo.  
—No, no es eso.  
—¿No será que eres tú quien se ha enamorado de alguien?  
—Sí, me estoy enamorando de alguien.  
—Bueno, ahí lo tienes entonces...  
—Me estoy enamorando de ti.  
—¡Gabrielle! —Le dice Casper abriendo los ojos como platos, no digas eso.  
—¿Por qué?, ¿acaso es tan terrible?  
—No, cariño, no me mal interpretes, no es eso, es que me sorprendes.  
—Es natural, tenemos mucho tiempo compartiendo. Además, hay muchas cosas en común entre

los dos, no lo sé, es que...

—Un momento, pero las cosas siempre han estado claras, somos amigos ¿recuerdas? Lo siento, es que...

—Pensé que podíamos avanzar a otro nivel.

—No, espera, es en serio, yo...

—Por supuesto que es en serio Casper, ¿cómo rayos puedes pensar que bromearía con algo como eso?, te pasas —dice cruzándose de brazos.

—No quise ofenderte disculpa, es que... la verdad, no sé cómo reaccionar, todo esto es increíble, yo...

—No sé por qué te sorprendes tanto, ¿acaso no puedo sentir algo por ti?

—Bueno, espera, ya vengo.

—¿Vas a ir al baño?

—Sí.

—¿Ahora?

—Discúlpame, ya vengo.

Gabrielle se siente ofuscada, le acaba de confesar a su mejor amigo que se está enamorando de él y este le ha dicho que es una broma, ¿qué rayos le pasa?, antes podían contarse de todo y ahora parece que es un extraño, como si no se conocieran. Tiene que saber qué es lo que pasa, entonces mira la gaveta, allí guarda las cosas importantes, abre una de ellas y no ve nada, la segunda, la tercera... y allí está un sobre amarillo, lo abre con cuidado y dentro ¿sorpresa! Fotos de Azul, muchas, demasiadas.

¿La está investigando? ¿De qué se trata?, ¿será Serafine o Valentine?, ¿de dónde sacó ese material?, entonces toma su celular y fotografía el material, le molesta esa chica, mucho. Por una parte, no sabe si quiere que Casper gobierne con su hermano, pero por otra esa chica le genera un mal presentimiento. Él siempre comparte todo con ella, pero ahora no le ha dicho nada de esta investigación.

Vuelve a colocar las fotos en la gaveta, tal cual como él las había dejado. No se reconoce, ¿desde cuándo esculca las cosas de su amigo?, esto es demasiado, los celos la están haciendo comportarse como una tonta.

—Bien, aquí estoy, soy todo oídos.

—La verdad, se me quitaron las ganas de hablar.

—Oh... vamos, no seas así, hablemos.

—Estoy cansada Casper, muy cansada, tú tienes razón, me estoy comportando como una tonta, todo ha estado claro desde el comienzo, no se pueden cambiar las reglas a mitad de todo ¿no?

—No seas así —le dice tomándole las manos.

—No Casper, la verdad es que tengo mucho sueño y todavía tengo que manejar hasta la ciudad.

—Le diré a unos de los choferes que te lleve, vamos, hablemos, no quiero que te vayas así, soy un tonto insensible.

Gabrielle siente que por instantes él vuelve a ser el mismo Casper de toda la vida, dulce y comprensivo, ese con el cual tuvo ese click instantáneo, sintiendo al primer roce, algo distinto que con los demás, ese que con solamente una sonrisa lo ilumina todo y hace voltear las cabezas alrededor de sí. Ese mismo hombre parece, por segundos, estar nuevamente cerca de ella.

—Entonces... y esos hermosos hoyuelos vuelven a aparecer en sus mejillas.

—No puedo Casper, lo siento. La verdad ahora solamente quiere saber por qué él tiene toda

esa información acerca de la chica.

—Bien, pero que conste lo intenté, deberías dejar tu auto aquí, no manejes así.

—Estoy bien, solamente tengo un poco de sueño.

—Ok, pero sabes que puedes quedarte aquí.

—No quiero, solo pasé a saludarte.

—Buenas noches —ella evade el beso en los labios y se lo da en la mejilla.

—Buenas noches —dice él extrañado.

Gabrielle sale rápidamente, siente un nudo en la garganta, hasta ahora no ha visto ni sentido nada, pero tiene un presentimiento en su corazón, maneja a toda velocidad sin apenas darse cuenta. Algo se le ocurrirá para averiguar quién es realmente esa chica, hay tantas cosas que se hacen hoy en día, además ella misma puede contratar a alguien... en fin, no se dará por vencida tan fácilmente.

Azul ya ha salido de la tina y se siente más relajada que nunca, su cuerpo agradece la sensación de placer, pero ya los músculos comienzan a dolerle por el esfuerzo extra. Tiene también esta agradable sensación como cuando has nadado mucho, el cuerpo parece ir en vaivén y eso le hace sentir muy bien. No sabe lo que le espera, pero sí que todo lo que ha disfrutado nadie puede quitárselo, jamás, entonces ¿qué más da lo que suceda después?

¡Loco! Dice al pensar cómo él se lanzó desde el acantilado, sin pensarlo, ¿qué más cosas habrá hecho?, ese hombre es una caja de sorpresas, pero todas son encantadoras. Ahora ella se ha convertido justo en lo que dijo nunca sería, una tonta que se la pasa pensando en un hombre.

¿Qué dirían Lola y Siena?, ellas siempre le advirtieron acerca de esos sentimientos, sobre todo Lola, cielos, cada día se parece más a ella, ¿una romántica Azul Sáenz? No, por todos los cielos, jajajajaja, pero en lugar de sentir molestia, solamente ríe, y esa también es una manera bonita de estar. Sigue reflexionando en todas esas cosas hasta que se queda dormida y sueña con un palacio de espejos donde ella camina por un pasillo y las hojas otoñales caen sobre sus pies, la sensación es agradable, al fondo hay una silueta, es un hombre alto, de buen cuerpo, pero está en contraluz y no puede distinguir su rostro, no sabe quién es, pero la sensación que siente en su corazón es cálida y hermosa, ¿será ese el amor del que le hablaba Lola y la abuela? ¿Existe entonces más allá de la imaginación de las personas? Por 19 años no lo creyó posible, pero ¡maldición! Está sucediendo...

## CAPÍTULO 12

### *El primer Baile de una Princesa*

Toda princesa tiene esa primera vez en que debe acudir a un baile, es como el máximo ritual de toda chica, o al menos eso dice la literatura. La preparación es muy importante y Azul había tenido que pasar por todo ello de forma rápida y apresurada.

Como las medidas que le tomaba Annet maniáticamente, ya que todo debía ser completamente perfecto, según ella misma le repetía. El vestido estaba enteramente hecho para su cuerpo, y era un verdadero suplicio el proceso, pero esperaba que los resultados valieran la pena. Como aspirante a diseñadora era exigente, pero aquí tenía que quitarse esa etiqueta y ponerse en manos de esos extraños, a quienes no le importaban sus gustos, sino cumplir con el protocolo.

—La reina tiene un gusto exquisito —le dice Lucían—, no se preocupe, si ella ha escogido el diseño, seguramente será maravilloso.

—Qué consuelo... —le contesta ella.

También Antoinette, su profesora de etiqueta, repasaba con ella de forma continua todos los detalles, cómo debía bajar, el protocolo que tenía que seguir en el baile, cada forma de responder, voltear, caminar, desenvolverse con los miembros de la realeza y comportarse en todo por todo como debía hacerlo una princesa verdadera. Quiénes debía venir primero para el baile y quiénes después, todo estaba estudiado. ¿Cómo esta gente podía vivir con tantas normas?, no se lo explicaba.

Por su parte, Random, su estilista personal había repasado cada detalle, por nada del mundo quería que le cambiaran el color del cabello porque pensaba que era adorable, pero sí deseaba hacer algunos ajustes en el corte de cabello para darle más movimiento y vida a su melena. Es la gran noche y nada puede estar fuera de lugar, así lo ha dictaminado la reina, su presentación debe ser perfecta.

—Princesa, ya quisieran muchas tener este cabello tan hermoso, es genético, las princesas de su familia siempre han tenido fuego —le dice, pero ella no sabe a qué atribuirle esas palabras.

—Gracias, por este cabello —me dice Candela.

—¿Por eso cabello nada más?

—¿Qué quieres decir?

—Que usted tiene temple, fuerza, eso siempre es bueno.

—Jajaja, ¿esa es tu manera amable de decirme que soy una mal geniada?

—Jajajaja, no, por todos los cielos princesa, claro que no, sino que se nota usted es feroz, eso me gusta, me gusta mucho, será una excelente princesa y después de esta noche los dejará a todos boquiabiertos, la haré ver más divina, más divina, ya verá, ¡esto será impresionante!

—Eso espero, porque es mi primer baile y si te digo la verdad, estoy algo nerviosa.

—No tiene porqué, le aseguro que todos se rendirán a sus pies, con esa belleza, ese porte suyo, es divina, sí, se lo aseguro.

—Jajajaja, ¿siempre hablas tanto?

—Siempre —me dice sonriendo.

El hombre hace su magia en ese cabello y después de una hora la melena de Azul está

preciosa, ahora llega el momento del peinado, ella no está acostumbrada a usar nada, simplemente su gorro, no le gusta peinarlo. Pero esta vez no tiene ninguna alternativa.

Su cabello queda hermosamente peinado en un recogido natural y muy juvenil que le queda genial.

—Gracias Random, es fantástico, no pensé que mi cabello pudiera verse así.

—Con Random, todo es posible —me dice él—, estás en buenas manos, princesa.

—Gracias —le digo sonriendo y entonces él comienza a recoger sus cosas.

Sale y ella se mira, tiene unas manos geniales, en realidad le queda bien. Esa chica elegante que la mira del otro lado del espejo es un poco diferente de la otra Azul, la que no le gustaba peinarse y tenía toda una colección de gorros para evitar hacerlo diariamente. Esta es como la versión real de Azul Sáenz, apenas puede creerlo.

El vestido le queda precioso, es una creación exclusiva de Annet, completamente elaborada a mano. Tuvo que emplear una gran cantidad de personal para poder terminarlo, pero valió la pena, el resultado es exquisito y a Azul le queda a las mil maravillas, contrasta con su color de piel maravillosamente. Se ve en el espejo, está en su lujosa suite en el ala este del palacio de Hílam, y apenas puede creer todo eso, ahora realmente luce como una princesa.

Las largas horas que han sido invertidas en su preparación han valido la pena, la sonrisa de Adele denota satisfacción. Han sido extenuantes para todos, pero especialmente para ella que no está acostumbrada a someterse a ese tipo de disciplinas. Pensaba que no le iba a gustar en lo absoluto, pero ahora que se observa se da cuenta que luce muy hermosa. Lucían la mira emocionada, se ve tan distinta, parece otra.

—Se ve muy hermosa, señorita.

—Lucían, deberás acostumbrarte a decirle Su Alteza de ahora en adelante, ahora retírate, tengo que hablar con la princesa.

—Sí señora —la chica sale y cierra la puerta, mientras Adele espera hasta cerciorarse que están solas.

—Todavía no he aceptado la corona —dice azul mirando fijamente a Adele.

—Eso ellos no lo saben, además igualmente la acepte o no es una princesa, y debe ser tratada como tal.

—Esto es... raro —dice ella con una sonrisa nerviosa.

—Todavía falta algo —le dice Adele con voz misteriosa.

—¿Qué?

Entonces toma un estuche, es una caja rectangular, Azul la mira y trata de adivinar lo que hay dentro, Adele la abre y ella se queda con la boca abierta.

—¡Cielos!, ¿qué es esto?

—Es un collar y pendientes, un obsequio de la reina, especialmente para usted. Son topacios y diamantes ¿le gusta? Los mejores amigos de una chica —le dice al tiempo que sonrío.

—No tengo palabras, —dice ella, el collar es una guirnalda y los pendientes de diamantes tienen forma de lágrimas, es obvio que esa noche la reina desea que ella se robe todas las miradas.

Combinan a la perfección con el vestido y además también con su cabello, luce despampanante.

—Oh... Su Alteza, se ve demasiado hermosa, se robará todas las miradas cuando baje por la escalera principal del palacio, eso será genial —dice Lucían al verla.

—Eso si no me caigo —dice Azul mostrando los zapatos altos que también tiene un acabado

como si estuviesen hechos de diamante.

Son las nueve de la noche y ya los invitados colman el salón principal del palacio, una orquesta toca clásicos azzurieneses y música jazz entre otros repertorios que han sido seleccionados para la ocasión. En la habitación Adele ultima los detalles.

—Bien princesa, ya es el momento, la reina dentro de poco entrará y entonces la presentaremos, es su gran noche.

—Estoy nerviosa.

—Es normal, cualquiera lo estaría en su primer baile, además, esto no es un baile cualquiera, usted es la heredera al trono.

—No lo soy —le dice reafirmando.

—Ellos creen que usted lo es —le contesta—, y deben seguirlo creyendo hasta que se tome otra directriz.

—Bien.

—Un consejo.

—Dígame.

—No confíe en nadie, en nadie.

—Entiendo.

—Hay ojos y oídos por todos lados, personas que están interesadas en saber cosas, así que lo mejor es ser reservados ¿entiende?

—Sí, entiendo, no se preocupe, no le he dicho nada a nadie.

—Bien.

—Bueno, es hora princesa, respire profundo y vamos, sus escoltas están en la puerta.

—No me acostumbro a eso.

—Debe hacerlo.

Azul camina por el pasillo del ala este, dentro de unos minutos deberá descender por la inmensa escalera del palacio y eso le causa tensión ¿Si se cae? ¿Si tropieza delante de la realeza y de todas esas personas?, la mayoría están precisamente esperando que ella falle. Se escuchan las trompetas que anuncian la llegada de Su Majestad.

—Su Majestad, Renata Borbón de Habsburgo-Lorena reina de Azzure —dice la voz masculina anunciando a la soberana.

—Ya casi princesa, espere un momento, le diré cuándo debe salir.

—Siento que el corazón se me va a salir por la boca.

—Tranquila princesa, respire hondo y recuerde, ellos son sus súbditos, la futura reina es usted.

—Bien —dice ella estirando los brazos y haciendo una especie de calentamiento mientras Adele la mira con cara de “dónde salió está loca”.

—Mis amados nobles, estamos esta noche reunidos para celebrar que nuestra dinastía, la cual lleva más de mil años en el gobierno aún no ha muerto, y que los Borbón seguiremos reinando en Azzure, todos saben que lamentablemente la mayoría de mi familia falleció en ese incidente aéreo, pero, y se le quiebra un poco la voz, no estamos aquí para recordar eso, sino para celebrar que nuestro reino seguirá presente por muchos siglos mal.

Algunos de los invitados, entre los cuales estaban Casper, Valentine y Serafine, se miraron entre ellos, era obvio que esas palabras eran un mensaje no muy indirecto para la familia D'Amico. Valentine enarcó una ceja, mientras Serafine permaneció impasible como si no hubiese oído nada, por su parte, Casper hacía de oídos sordos, estaba allí solamente por una razón.

—Ahora, quiero presentarles a la legítima heredera de la Dinastía Borbón, Su Alteza Real

Azul Beatriz Borbón de Habsburgo-Lorena —dijo.

—Ahora Azul, debes salir...

Siente un temblor intenso en las piernas, un vacío en el estómago, casi cree que va a desmayarse, pero allá en el fondo de su alma hay una vocecita que le dice “eres fuerte, no dejes que nadie te cambie, sé tú misma y llegarás lejos” es su abuela, en lo más recóndito, donde la calidez de su luz se funde en su corazón vehemente. Camina y al fin llega a la escalera principal, debajo ve un montón de rostros, muchos, casi todos desconocidos a excepción de la reina, mira entre esa multitud y entonces ve algo que le ocasiona un brinco en el corazón, es él y la está mirando sonriente, ella siente como si con esos ojos azules de cielo él le diera ánimo, le sonríe como diciéndole “vamos, eres la misma chica que saltó dos veces de un acantilado, esto es una tontería”.

Ella baja con gracia, tal como le han enseñado, uno de los chambelanes le da la mano, mientras la reina la espera al lado de la escalera. Todos se quedan asombrados, Azul se ve preciosa, con ese traje y las joyas, el peinado, parece salida de un cuento, Casper no puede quitarle los ojos de encima, ni siquiera puede controlarse para disimular lo asombrado que está, ella se ve sencillamente preciosa.

Está muy asustado, pero no se le nota, sonríe con elegancia y la reina piensa que hasta ahora todo va bien, querían impactar y eso lo han logrado. La chica es hermosa, no se puede discutir y además tiene el porte de los Borbón, pese a que ella jamás lo admitiría en voz alta.

Al fin ella llega al final de la infinita y larga escalera, cree que nunca lo lograría, con cada escalón parecía que iba a caerse con ese largo vestido y los tacones, es abrumador. La reina le sonríe y entonces camina junto a ella, todos la observan, es el momento de abrir el baile y la reina es la primera con el Duque de Strauss. Azul debe permanecer a un lado, y luego de ello deberá bailar con el Príncipe Leonardo de Saint-Honoré.

El vals da comienzo, todo es tan meticuloso y metódico, no hay ni un ápice de espontaneidad entre esas personas. El Príncipe toma su mano y la conduce al centro, donde ya le reina baila magistralmente la pieza con el Duque. Azul está tan nerviosa que pierde el ritmo dos veces y casi pasa por la vergüenza de pisarle el real pie a Su Alteza.

—Princesa, es un gusto conocerla, he oído tanto de usted.

—¿Ha oído de mí? —dice ella asombrada.

—Sí, venir de tan lejos, es fascinante, ¿cómo es su país?

—Ahora Azzure es mi país —le dice ella, y por alguna razón siente en su interior que es cierto.

—Me gusta esa afirmación, pero digamos entonces, ¿cómo es el país donde vivías?

—Hermoso, lleno de personas alegres y soñadoras.

—¿Eres escritora? —le dice él.

—No.

—Suenas como una.

—No, yo... soy diseñadora.

—¿De interiores?

—No, de modas.

—Oh... ¡genial!, eso me gusta, muy original —y sonríe, es guapo, su cabello castaño combina a la perfección con esos ojos verdes como esmeraldas.

La conversación es entretenida, pero ella busca algo más interesante entre el montón de parejas que ya están bailando en el salón, este es inmenso y por lo menos hay 60 de ellas, o más.

Todos están encantadoramente vestidos, y por supuesto que vinieron con la intención de ver a la incauta jovencita extranjera que desean nunca se convierta en la heredera al trono. Muchos de ellos están pensando en ese instante ¿qué se le metió en la cabeza a la reina Renata? ¿No es preferible que entregue el trono al príncipe Valentine? Esto es casi una burla, a Azul le parece que está siendo usada como un muro de contención para los enemigos políticos de Su Majestad.

—Me siento afortunado de bailar con usted Su Alteza —le dice el príncipe, pero ella ya se está comenzando a aburrir, él no parece tener nada interesante que decir más que preguntarle mil cosas sobre su vida.

La pieza cambia, ahora el ritmo es más animado y la costumbre es alternar las parejas, en ese momento ella siente que le toman por la mano y al voltearse es nada más y nada menos que Casper, quien le sonríe animadamente. Azul le corresponde, vamos, por lo menos la noche no será completamente aburrida.

—¿No te molesta cuando un príncipe aburrido viene a preguntarte mil cosas sobre tu vida?

—Eh...

—El príncipe Leonardo es una persona soporífera, y creo que has tenido el infortunio de comprobarlo.

—Me parece agradable.

—Bien, bien por ti, eso es bueno, me gusta tu actitud.

—Jajajaja, eres muy odioso, tal vez pienses que eres la única persona divertida de todo este salón.

—No solo lo pienso, sino que estoy seguro.

—Ah... ¿sí?

—Bueno, con una excepción... usted Su Alteza.

—Oh... vaya, gracias, gracias por esa amabilidad.

—Jajajajaja, sabes —le dice bajando la voz, te diré un secreto.

—¿Cuál?

—Estos bailes son terriblemente aburridos.

—Eso no es un secreto.

—Lo sé, pero el secreto es que tú has logrado que eso cambie.

—¿Sí? ¿Cómo?

—Cuando te vi en esa escalera, rayos, pensé que...

—¿Que me desmayaría del miedo?

—No, dice él serio y mirándola directamente a los ojos, pensé que yo me desmayaría.

—Jajajaja, ¿por qué?

—Porque eres la mujer más hermosa de todo este salón, me quedé con la boca abierta cuando te vi, ¡luces maravillosa!

—Ah... ok.

—¿Eso es todo lo que dirás?

—Es que... no sé qué más decir.

—Mujer de pocas palabras, bueno, recuerdo nuestra conversación del otro día, no se me ha olvidado.

—¿Cuál?

—La de los tres deseos.

—Ah ok, jajajaja.

—Yo también tengo algunos deseos.

—Interesante... —le dice y lo mira esperando una respuesta.

—El primero era ver una hermosa chica bajando por esa escalera, estaba harto de ver la cara de Su Majestad en todos los bailes, y esto es realmente refrescante.

—Jajajajajaja, todo para ti es un chiste.

—Jajajajaja, no, en serio.

—Entonces...

—Mi primer deseo es... adivinar de una buena vez ¿qué color tienen esos ojos tuyos?

—¿Los míos?

—Así es, son misteriosos, se niegan a decirme de qué color son, y la verdad ya he contado 4 variantes, ¿será que hay alguna que sea la definitiva?

—Dices unas cosas —le contesta ella, y siente que su cara se calienta, eso es algo raro, no es una de esas chicas que se sonrojan con facilidad.

—Bien, entonces... ¿me ayudará con eso Su Alteza? —le dice sonriendo.

—Puede ser, no estoy segura.

—El otro... bueno, quiero ir al polo Norte, es algo difícil, si no estás en condiciones, no dejan ir a cualquiera.

—Es lo tuyo.

—Nunca he intentado algo como eso.

—Y el otro...

—¿Quién dijo que tenía tres?

—Oh... bien, jajajaja.

—El otro... trata de decirle lo que quiere sin ponerse en evidencia...

—¿Es un secreto o algo así?

—Algo así.

—Oh... bien.

—Pero tal vez pueda compartirlo contigo, aunque es un poco... cursi, digámoslo así.

—Jajajaja, no creo que tengas nada de cursi.

—Eso está por verse.

—Bien, me estás matando de curiosidad, bueno mi tercer deseo es...

—Hermano... —le interrumpen, es mi turno de hablar con la princesa.

—Valentine —dice él, le han tomado desprevenido.

—¿Y bien?, aquí hay muchas otras damas con las cuales puedes bailar, deja de acaparar a la princesa, Gabrielle está esperándote —le dice con una sonrisa de medio lado.

—Bien —entonces se retira y Azul lo ve cruzar el salón, del otro lado una hermosa chica blanca como un papel y de cabello negro lo espera sonriente, ella no puede dejar de mirarla, su cara es impresionante, pero lo que más le llama la atención es cómo lo mira, siente una sensación extraña en el estómago.

—Princesa... es un placer conocerla al fin —le dice un hombre rubio, tan rubio como Casper, con idénticos ojos azules, solamente que los de Valentine parecen estar embebidos de una capa de hielo, no brillan como los de su hermano, y tiene una sonrisa de medio lado que no sabe si es amabilidad o burla.

—Príncipe...

—Bailemos entonces —le dice, tomándola de la mano y guiándola con suavidad, es correcto y en su forma de hablar no hay incorrecciones.

—No esperaba verlo hoy aquí.

—¿Por qué?, es un baile, mi familia siempre acude a los bailes de Su Majestad, somos parte de la corte, claro, supongo que no conoce bien los ceremoniales, este debe ser su primer baile, debe estar confundida.

—No tanto —le dice sonriente.

—Supongo que usted y mi hermano se han divertido mucho.

—¿De dónde saca eso?

—Lo conozco.

—¿Lo conoce?

—Sí, le gusta tontear por ahí.

—¿Tontear?

—La verdad es que mi hermano tiene una seria tendencia a meterse en problemas, yo prefiero dedicarme a cosas más productivas.

—Creo que usted subestima a su hermano Príncipe.

—No crea conocerlo, porque no es así, mi hermano es como una caja de sorpresas, la abre y nunca sabrá lo que se conseguirá dentro, tengo 24 años conociéndolo y doy fe de ello.

—Bien.

—Ahora, usted sí es intrigante Su Alteza, una chica de un país sudamericano, quien nunca ha oído nada acerca de este país y de pronto viene a tomar la corona, no le parece un poco... ¿temerario?

—No, en absoluto, toda mi vida he hecho cosas difíciles, además ¿quién le dice que no he oído nada acerca de este país?

—Jajajaja, me entusiasma su positivismo madame, me hace pensar que el mundo todavía tiene esperanzas, por personas como usted conocemos las grandes aventuras de la humanidad, el polo norte, el descubrimiento de América, Marco Polo y la ruta de la seda, sus labios tienen un gesto indescifrable, pero es obvio que sus palabras están cargadas de sarcasmo.

—Sí, siempre he pensado que existen dos tipos de personas —le contesta ella; los que se dedican a criticar a los aventureros porque no tienen las agallas para hacer las cosas y los que viven creando los cambios, los que hacen avanzar al mundo.

—Oh... vaya, jajajaja, esta disertación me gusta. Sabe, me gustan mucho las conversaciones inteligentes y filosofar acerca de la vida.

—Sí, se nota que le gusta mucho eso, ¿de qué grupo es usted señor?

—No soy de ningún grupo Madame.

—Sabe, tengo una teoría.

—Me muero por oírla —le dice con esa misma sonrisa displicente que ha mantenido durante toda la conversación. Azul puede notar que es un hombre sumamente guapo e inteligente, pero falta algo en él, como si un vacío le opacara.

—Usted, señor, cree no pertenecer a ningún grupo, pero en realidad...

—Pertenezco al primero, ¿es eso lo que me va a decir?

—No.

—¿Entonces? —Dice él y ahora se siente interesado, arquea la ceja derecha y la mira con detenimiento.

—Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo.

Valentine siente algo extraño, en realidad es como si ella en un solo zarpazo lo hubiese desnudado, esa pequeña zorra que quería quitarle el trono ahora también estaba hurgando en su

intimidad, ¿tan fácil era de leer sus pensamientos y sentimientos? La odió, nunca nadie le había dicho algo tan certero.

—Oh... princesa, se equivoca, tanto o más que con mi hermanito.

—Le invito a lanzarse de un acantilado, es muy divertido, diviértase, le gustará.

—Stefanos, ya entiendo, jajajaja, la ha llevado ahí, es un lugar bonito, sin duda. Hay muchas mujeres que lo han conocido, pero dudo que hayan tenido sus agallas de lanzarse de un acantilado, eso le da puntos extra, aunque no los suficientes.

—¿Qué quiere decir? —Le molesta su actitud, es tan arrogante y está insinuando que su hermano está jugando con ella, como con otras más, ¡cretino!

—Tal vez usted y yo un día nos lancemos también de uno.

—Lo dudo, ¿se atrevería? —A Valentine al igual que a su hermano le gustan los buenos retos, y por alguna razón esta chica molesta le despierta algo por dentro, siente cómo le aviva la sangre, le molesta esta mujer sin lugar a dudas, es una indeseable espina en el zapato.

—Por supuesto.

—Veremos... —dice ella sin dejar de mirarlo directamente a los ojos, pero tal parece que el acantilado de que hablan es otro, ella misma no sabe lo que quiere decir, pero la rabia aflora dentro de sí con fuerza.

—Veremos... —le dice él sin dejar de mirarla con tal intensidad que Azul cree la matará.

—Bien.

—Fue un placer bailar con usted Su Alteza —le dice y hace una reverencia.

—Igualmente, príncipe Valentine.

Valentine se retira, pero rayos, ¿qué fue eso?, un choque de trenes podría ocasionar menos adrenalina en su corazón que esa mujer. Sus palabras le han molestado sobremanera, pero se le quedan grabadas en la mente y se repiten una y otra vez: “Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo”.

¿Quién se cree para decirle eso?, ella una advenediza, sin clase, ni siquiera cuenta como una noble, esto tiene que ser una pesadilla. Todo ha salido mal, y ahora esto, esa niña pisándole los talones, jajaja, pero vamos, ella no tiene oportunidad, es como una marioneta que Renata usa a su antojo, pero tarde o temprano tendrá que ceder y darle lo que le pertenece.

—Hermano, vaya, sí que te has divertido con Su Alteza Real.

—¿De qué hablas?

—Tuve un baile bastante interesante con... “la princesa”.

—Eso es en realidad, aunque te duela.

—Se supone que le sacarías información para nuestro beneficio, no que te enredarías con ella.

—¿No sé de qué me hablas?

—Stefanos ¿es en serio?

—¿De dónde sacas eso?

—A ella se le salió, jajajaja, vamos hermano, esperaba más de ti, eres tan fácil, tan vulnerable que una niñita así te conquista tan fácilmente.

—No sabes de lo que hablas —le dice él molesto.

—Mírate, todo a la defensiva, llevando esa niña a ese lugar, al lago, al mirador, ¿qué sigue?, ¿escalar rocas? Vamos, pensé que eras más... Vamos, siempre dijiste que esos eran tus lugares sagrados, que nadie iba ahí, ni siquiera yo, entonces ¿qué pasó?

—¡Cállate!

—No me digas que te enamoraste de ella, por favor, esto es algo que pondría a mamá de

cabeza.

—¡Eres un idiota Valentine!, ¡no tienes idea de nada!

—Es muy bonita, pero creo que deberías retirarte antes de que dañes nuestro trabajo, tal vez tendrías que dejar a alguien menos susceptible para que se encargue.

—No quiero que te le acerques ¿escuchaste? Si sé que la estás molestando...

—Es malo ser tan egoísta Casper, además, no dejes que uno haga el trabajo de dos.

—¡Te dije que la dejes en paz!

—Jajajaja, tú mismo te delatas hermanito, en fin, las cosas son como siempre, mientras tú juegas, yo me encargo de todo.

—¿Qué le dijiste?

—Nada, jajajaja, nada.

—¿Qué le dijiste?

—Cálmate, tenemos todavía mucho baile por delante, jajajaja.

Azul recorre el lugar, pero a cada paso se encuentra con personas que quieren hablar con ella y saludarla, es realmente agotador, afortunadamente no todos son tan molestos como Valentine, ese tipo es insufrible, se dice. De repente, se consigue frente a frente con la guapa chica, con la cual hablaba Casper momentos antes.

—Princesa Azul, es un placer conocerla —dice Gabrielle, a quien no se le ha escapado la forma como Casper la ha estado mirando toda la noche.

—Igualmente, usted es...

—Gabrielle De Poitiers, ese es mi nombre.

—Aquí todos tienen unos nombres muy bonitos, jajaja.

—Así es, pero ninguno tan original como el suyo —y ella no sabe si es sincero lo que le acaba de decir.

—Me gusta su vestido —le dice sin saber realmente lo que sale de sus labios.

—Gracias, pero con ese vestido realmente he pasado desapercibida —le dice sonriendo zalameramente.

—Gracias, es usted muy amable.

—¿Supongo que es su primer baile?

—Así es, supone bien.

—Debe ser intenso entonces para usted vivir tantas cosas a la vez.

—Ha dado en el clavo, eso es exactamente la palabra que lo describe, “intenso”.

—Mmm, entiendo, pero veo que ha hecho amistades muy pronto.

—No entiendo.

—Me refiero a algunos nobles de la corte.

—¿Se refiere al príncipe Casper? —le dice ella sin dar muchos rodeos, porque supone que esta señorita Gabrielle es una más de las enamoradas que tiene entre “plebeyas y nobles” como ya bien le había indicado anteriormente Lucían.

—Entre otros...

—Pero no, se equivoca, no tengo una amistad con él, ni con otros, solo conversaciones, nada más. Sabe que es mejor mantenerse reservada con relación a las personas que trata, y más aún si se trata de Casper, después de todo él es un aspirante al trono.

—Es usted muy reservada princesa, se sabe que Su Alteza y el príncipe Casper han estado explorando los bosques del palacio y otros... lugares.

—Vaya, ¿Gabrielle? ¿Cierto?

—Sí.

—Esas son ponderaciones, después de todo ¿qué tanto puedes hablar con alguien a quien te encuentras de casualidad? La verdad, entre usted y yo, estaba perdida, y el príncipe fue muy amable en ayudarme a salir de ese atolladero.

—Mmm, atolladero, bien, él siempre ha sido muy amable, caballeroso con todo el mundo —y Azul se da cuenta del énfasis que hace en esa última frase, pero no le importa.

Gabrielle en el fondo sabe que es mucho más que eso, lo conoce lo suficiente. Vamos, sabe tantas cosas de ese hombre que hasta por su mirada puede notar que ha cambiado, ya no es el mismo chico con el que ella compartía horas y horas de diversión, en la cama y fuera de ella. Pero ahora cuando están juntos él se queda callado, como si pensara en otra cosa, tenía sus dudas, antes no sabía exactamente el porqué, pero esto se lo ha aclarado, es Azul quien le está abstrayendo cada vez con mayor intensidad.

Las fotos, las malditas fotos no le hacen justicia, es una mujer realmente hermosa, le hierva la sangre de solo imaginar a Casper coqueteando con ella. ¿Qué rayos le pasa?, ellos dos tenían algo muy bueno, bonito, ¿cómo es que ahora lo piensa tirar por la borda, con alguien que no es de su nivel, con quien no tiene nada en común?

Sabe que él se ha acostado con otras mujeres desde que se conocen, que le gustan las chicas lindas, pero de allí a más no lo entiende, hay otras en palacio, pero ninguna ha causado ese efecto en él. ¿Qué tiene ella?, ¿por qué Casper ha cambiado tanto? La ve caminar y es evidente que le falta mucho donaire para compararse con una noble y, sin embargo, contra todo pronóstico es quien muy pronto podría llevar la corona sobre su cabeza, y eso significa que muchos nobles estarán detrás.

Esto sí que es un giro inesperado del destino, quién lo diría, cinco meses atrás Armando sería el rey y ahora esta extraña se pasea por el palacio como si cualquier cosa. La reina debe tener algo pensado, no puede ser que vaya a dejar a esta chica gobernar sobre su país, ese que le ha costado sangre, sudor y lágrimas, de manera literal y metafórica.

—Bien, me retiro —le dice Azul, quien ya siente que se ahoga en ese lugar.

—Su Alteza...

Azul está que le hierva la sangre, camina por el jardín, esa mujer está celosa, ¿será que tiene alguna relación con Casper o simplemente es una admiradora? Se preguntaba al ver cómo lo miraba y él le hablaba como si fuesen los mejores amigos del mundo. Su hermano le lanzó en cara que no lo conocía y que llevaba un montón de chicas a ese lugar, dándole a entender que ella es solamente una más.

Tremendo idiota, ¡qué familia!, su madre parece una arpía por la manera como la miraba y su hermano es un cretino, uno muy guapo, pero cretino al fin. Se ríe, le gustó mucho hacerlo rabiar, sabe que se molestó, ella tiene razón, él está frustrado, aunque no quiera reconocerlo.

—Y bien ¿en qué quedamos? —le dice Casper.

—¡Casper! ¡Rayos!, ¡casi me matas de un susto!

—¿Se supone que deberías estar adentro atendiendo a tus invitados?

—Sí, hay muchas cosas que se suponen, dice ella sin poder ocultar la molestia que le ha causado los comentarios de Valentine.

—Mmm, ¿qué quiere decir eso?

—Tu hermano me lo dijo todo.

—¿Mi hermano? ¡Por Dios Azul!, mi hermano inventa lo primero que se le viene a la cabeza con tal de fastidiarme la vida.

—Mmm, me pareció sincero.  
—¿Qué te dijo a ver? —le dice mirándola seriamente.  
—Me dijo que llevas a muchas chicas a ese lugar al que fuimos.  
—¿Stefanos?  
—Así es —y le parece ridícula la actitud que ha tomado, como si ella tuviera derecho a estar celosa por algo.  
—Jajajajaja, mi hermano es un idiota, no le hagas caso, nunca había llevado a nadie a ese lugar, siempre ha sido un sitio que solo conservo para mí, además ¿a qué mujer le gustaría saltar de ese maldito acantilado?, solamente a una que esté tan loca como tú.  
—¿Quieres decir que soy una loca?  
—Por supuesto.  
—Vaya que eres descarado Casper D`Amico.  
—Jajajajaja, vamos, mi hermano siempre dice cosas como esas.  
—Tu hermano no es lo que pensaba —le dice con un tono extraño.  
—¿Por qué? —contesta Casper arrugando el entrecejo.  
—Es diferente a lo que había imaginado.  
—Diferente ¿cómo?  
—Creo que es mucho más frágil de lo que parece.  
—¿Frágil Valentine?, jajajajaja.  
—Sí, de hecho, capté algo en él, no sé cómo decirlo, mejor me callo.  
—¿Es malo o bueno? —Dijo él inquieto.  
—Bueno.  
—Cielos, jajajajaja, bueno, por lo pronto quería contarte lo que... bueno lo que mi hermano no nos dejó terminar.  
—Ah... sí, cierto, entonces...  
—El deseo, tal vez, suena a una tremenda tontería, seguro te reirás de mí.  
—A ver, tengo muchas ganas de reírme en este momento.  
—Jajajaja, bien, mi deseo es tener... y en ese instante todo el jardín se ilumina con las luces que se han dispuesto especialmente para la ocasión.  
—¡Guaoo! —dice Azul—, ¡esto es increíble!  
—La reina se ha querido lucir esta noche —dice Casper pensativo.  
—Vaya... esto es realmente impresionante.  
—Yo... —entonces se le acerca.  
—¿Qué?  
—Sabes, hay algo en ti, eres diferente.  
—Diferente ¿a qué? —le dice Azul sorprendida.  
—Diferente a todas las personas que he conocido en mi vida, siento que nos parecemos mucho, en demasiadas cosas, eso me llama mucho la atención.  
—A mí también —le dice y no deja de sentirse sorprendida.  
—Eso que dijiste de escalar rocas... eso me encantó.  
—¿Sí? ¿Por qué? —y ambos se acercan sin apenas percatarse.  
—Sí, yo siempre he pensado que escalar es todo eso, depender de uno mismo, ver el mundo desde un punto de vista especial, único, eso es algo que me apasiona.  
—¡Quiero hacerlo! Le dice ella con tanta emoción, que Casper no puede evitarlo, sus manos se acercan, toma uno de los pequeños mechones que salen coquetamente de su cabello y juega con él.

—Me encantas... —le dice como un susurro, mientras ella se queda paralizada.

—¿Qué?

—Me encantas —entonces se acerca y sus labios se encuentran, justo en ese momento comienza el espectáculo de fuegos artificiales.

Ambos se quedan paralizados por segundos, Azul mira el cielo, estos fuegos son mucho más potentes que aquellos vistos en Caracas, para Casper es como una repetición más intensa de ese día, sonríe, ¿será que sus besos siempre deben estar marcados por el fuego? Ahora ella comienza a reír, no puede parar, es casi hilarante.

—Cielos —dice Casper, ahora él también ríe—, ¿qué te parece tan gracioso?

—Los fuegos artificiales.

—¿Por qué?, le pregunta tratando de averiguar en lo que está pensando.

—Tal parece que mis besos son explosivos.

—¿Por qué lo dices?

—Es una historia muy larga.

—Me gustará oírla.

—Del chico que te conté la otra vez, tiene que ver con eso.

—Ah... ok, dice él y se siente como un estúpido, ¿por qué está celoso de él mismo?, es algo completamente absurdo, André jajajaja, él es André por todos los cielos.

—La verdad es que esto es muy gracioso.

—Para mí fue fascinante —dice él, que ya la ha besado, pero siente como si fuese la primera vez.

—Casper, sabes, creo que...

—Yo también lo creo —se le adelanta.

—Crees ¿qué?

—Lo que ibas a decir, creo que hay química entre los dos.

—Casper, pero... esto no puede ser... —dice ella, retrocediendo.

—¿Por qué?

—Tú sabes perfectamente porqué.

—No, no lo sé, ¿es por el tal André o es por mi familia?

—Las dos cosas.

—Sabes, esa tonta corona no me importa, nunca me ha interesado, y si es por André, no está por aquí, ahora y tal vez nunca, no sabe por qué simplemente no puede decirle la verdad, tiene miedo que ella se moleste o que se dañe lo que está surgiendo entre los dos.

—Sí, pero... entonces él la toma con delicadeza por la cintura y la trae hacia sí, sus labios se tocan con pasión, ha deseado tanto eso, es como si se hubiesen buscado toda la vida y al fin se encuentran.

—Casper... dice ella apenas, pero él no la deja hablar, se ha apoderado de sus labios, y ambos olvidan dónde están y que el lugar está lleno de personas, ya no recuerdan y se entregan con pasión a ese beso que tanto han esperado.

Nadie los ha visto, pero aún así, Azul se separa por temor que eso pueda ocasionarles problemas a los dos.

—No me importa lo que los demás piensen.

—Lo sé, pero es mejor que evitemos problemas ¿sí?

—Está bien, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Tienes que escalar conmigo.

—Jajajaja, perfecto, así será.

—Y... ¿te gustó?

—¿El beso?, no estuvo mal.

—¿No estuvo mal?

—Jajajaja, bobo, me encantó.

—Sabes, acabas de cumplir mi tercer deseo.

—Ah... ¿sí?

—Sí, besos con fuegos artificiales.

—Jajajajajajaja, ridículo —dice ella, pero tiene el corazón desbocado.

El resto de la noche pasa volando y Azul siente que está como en las nubes, su vida no es un cuento de hadas, pero esto se parece bastante a una de esas historias de amor de las que tanto le ha hablado Lola. La vida real también tiene matices de fantasía, y lo mejor, las grandes sorpresas aguardan en los lugares menos esperados, como ese país extraño, en el cual la esperaban los ojos más bellos del mundo, los de él.

## CAPÍTULO 13

### *Fuegos Rojos y Azules*

Gabrielle lo mira, ahora parece otro, ella lo ha estado esperando en la cama como siempre hacen y llega este extraño lleno de lodo de pies a cabeza, con el cabello desgreñado y sucio. Se le queda observando con detenimiento, no puede creer que sea el mismo Casper distinguido que conoció por primera vez en la universidad, ese que departía con intelectuales y que poseía ese donaire que captaba la atención de todas sus compañeras.

Se sintió afortunada cuando bailó aquella pieza de vals, cuando se besaron por primera vez y luego cuando estuvieron juntos, esos fueron momentos mágicos, pero ahora...

—Por Dios Casper, ¿dónde has estado metido?

—Jajajaja, tuve un accidente.

—¿Sí?, ¿cuál?

—Una bobería, jajaja —pero ella sabe que debe haber algo más y sospecha que Azul está detrás de todo eso.

—¿Una bobería?, estás hecho nada, ¡te ves terrible!

—Es solo un poco de lodo, no es nada del otro mundo —le afirma.

—Mmm, te he estado esperando por mucho rato.

—Disculpa, se me había olvidado.

—¿Se te había olvidado? ¡Rayos Casper!

—¿Qué?, ¿qué pasa? —le dice él de forma casual.

—¿Te he estado esperando por una hora aquí y eso es lo que me dices?, ¿que se te había olvidado?

—Bueno sí, esa es la verdad.

—¿Qué es lo que te está pasando?, no te entiendo, antes correrías con apenas decirte que te esperaría, ¿pero ahora se te olvida?

—No entiendo ¿qué te pasa?, pareces una esposa celosa, sabes perfectamente cómo son las cosas entre nosotros.

—Creo que eso es muy conveniente para ti Casper, demasiado.

—¿A qué te refieres?

—Me he dado cuenta.

—De ¿qué?

—De lo tuyo y la chica esa, Azul, te vi en la fiesta, la manera como la miras, es...

—Bueno, primero debes decirle Su Alteza Real, después de todo es la heredera, así que...

—¡Maldita sea Casper!, te gusta, dilo, ¡dilo de una buena y maldita vez!, ¡te gusta esa chica!

—Por favor Gabrielle, estoy cansado, quiero darme una ducha caliente y acostarme.

—Casper, dice ella asombrada por la falta de interés de él, así que así serán las cosas de ahora en adelante entre nosotros ¿eh?

—Gabrielle, te estás poniendo muy fastidiosa.

—Bien, ¡entonces no te fastidiaré más! —dice levantándose furiosa de la cama y dirigiéndose a la puerta.

—Vamos... no te pongas así, no es necesario que hagas eso.

—¡Sé que te gusta! —le dice con furia.

—¿De dónde sacas eso?

—Seguro tu madre te mandó a investigarla.

—¡Rayos! No, no soy un emisario de mi madre.

—Pero, en vez de hacer lo que te encomendaron te has enredado con ella, has caído en tu propia trampa.

—Por favor, te estás pasando, no sé de dónde sacas esas tonterías.

—Conozco a tu madre y, además, sé que te gusta, lo sé.

—¿Por qué dices eso?

—Porque nunca te he visto mirar a ninguna mujer como la miras a ella, incluyéndome.

—Gabrielle... —dice él tratando de tomarle la mano para calmarla.

—No, ahora no Casper, hablamos después.

—Vamos Gabrielle, no seas absurda.

—¡Adiós! —y sale dando un portazo.

Ahora esto... se dice, primero tener que aguantarse a su madre molestándolo todo el tiempo, obligándolo a estar cerca de Azul, y también Gabrielle con sus celos tontos. ¿Cómo es que todo se ha vuelto tan complicado de pronto?

Mientras el agua escurre por su cuerpo recuerda a esa chica que conoció en la discoteca, ¡qué mala suerte la suya!, tantas mujeres en el mundo y precisamente la que le gusta resulta ser la heredera al trono de su país, la última en el mundo con la cual su madre desearía verlo. No puede llevar a cabo lo que Serafine le dice, primero porque él jamás le haría daño a nadie, y segundo porque esta mujer le produce algo que él mismo no logra definir con precisión.

Bueno, sí, al calor de la fiesta toda parecía muy sencillo, pero en la habitación, en la soledad, se da cuenta que esto es muy complicado, tanto que de solo pensarlo es abrumador. Su familia está en medio, todo lo que conoce, su vida, todo por una desconocida.

Pero vaya que está disfrutando de esos encuentros, su madre sin saberlo le ha facilitado el hecho de compartir con ella. Desde que Logan le informó del hallazgo no ha dejado de pensar que está alucinando, es algo surrealista. Con ella ha vivido más cosas que con cualquier otra, dos besos con fuegos artificiales, dos saltos de acantilados, y el deseo ferviente que va en ascenso, tanto que ya no puede sacársela de la cabeza.

—¿No me digas que te enamoraste de esa chica Casper?, porque eso sí sería una verdadera contrariedad —le interpela Logan.

—Claro que no, ¿acaso estamos en una película?, ¿quién se enamora de alguien de un momento a otro?, eso es una estupidez.

—Pero te gusta ¿sí o no?, no me habrías mandado a investigarla, ni estarías tan contrariado por lo que he conseguido, en la fiesta no parecías tú, vi tu cara cuando bajó por la escalera.

—Bueno, eh...

—Sé hombre.

—Sí, maldición, me gusta mucho, esa es la verdad.

—Y ahora que sabes que es tu rival...

—No, la mía no, la de Valentine.

—¿Valentine?, vamos, si me dieran a escoger diría que tú eres el rey de Azzure, eres el más capacitado de todos.

—Por todos los cielos, no, eso sería lo peor que podría pasarme en la vida.

—Bien, eso está claro, pero esa cara de idiota que tienes...

—Jajajaja, no lo sé, sabes que es una locura, no sabía que era la chica de la discoteca, pero cuando he tratado con ella sentí lo mismo, esa sensación especial entre los dos, esa corriente eléctrica. Ahora que lo sé, entiendo de qué se trataba.

—Mmm, eso no pinta nada bien.

—Tenemos química, sabes a qué me refiero, es eso que no puedes explicar, algo animal, inconsciente, todas esas boberías que dicen deben sentirse, yo las siento con ella.

—Que no te escuche tu madre, eso sí que sería un verdadero problema.

—¿Sabes cómo se llama esto?

—Casualidad.

—Destino —le dice él sonriendo.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Lucharon tanto para sacar a la princesa Mabel de aquí, y ahora mírala, su bisnieta está aquí.

—Muy cierto —le dice Logan apoyándose en la mesa—, pero eso no te conviene ¿has pensado en ello?

—A mí me da lo mismo, es Valentine el que está obsesionado con la corona.

—Pero no puedes negar que tendrías muchas más influencias y mucho más poder.

—Sabes que en ese sentido soy completamente desinteresado.

—Sí, es una lástima.

—¿Por qué?

—Serías un rey maravilloso, tienes muchas cualidades para serlo, es algo que... que siempre he pensado.

—Tal vez algún día lo sea —le dice sonriendo.

—¿Qué quiere decir eso?

—Nada, es solo una broma tonta mía.

—Ten cuidado Casper.

—¿Por qué?

—Estás jugando con fuego muchacho, es peligroso.

—Sabes que siempre me ha gustado el peligro. El fuego no es nada para mí.

—No esta clase de fuego —le dice enigmáticamente—, este puede quemarte realmente, hasta volverte nada.

—¿Por qué? —le pregunta Casper extrañado.

—Porque estás en franco peligro de enamorarte de esa chica.

—Jajajaja, no, claro que no.

—Te conozco muchacho, te tragarás tus palabras, ten mucho cuidado porque está a punto de meterte en graves problemas.

Repasa una y otra vez mientras se seca con la toalla, le gusta sobre todo la del tatuaje, se muere por verlo, pero hasta ahora solamente ha podido atisbarlo. ¿Qué hay más allá de lo que permitían las tiras del traje de baño?, es adorable, se pregunta ¿qué hay más allá? Quisiera poder verlo en su totalidad, en realidad desea muchas cosas, pero no se atreve siquiera a decirlas en voz baja.

—Azul... —se dice, ¿cuándo te has metido dentro de mí?, y se ríe de sí mismo por la tontería que acaba de decir.

La ve entre las aguas, desnuda, su cuerpo se deja traslucir entre las formas que hace el lago, mientras ella nada con los cisnes. Es como una aparición, sale del agua y su cuerpo es

maravilloso, esa piel de porcelana, se acerca y comienza a tocarla, es apenas un roce, pero qué roce, tiene la capacidad de hacerle perder el control, su cuerpo estalla, no puedo evitarlo.

Despierta y ya es de día, rayos, las cosas pintaban tan bien, ¿ahora ella es la protagonista de sus sueños eróticos? Se debe estar volviendo loco, completamente loco, es lo más cursi que ha soñado en toda su vida, jajajaja, sí, definitivamente está perdiendo la razón y le gusta.

Pero ese día tiene tantas responsabilidades que lo último que puede pensar es en el tatuaje de Azul, tal parece que Valentine ha decidido ocuparlo como venganza por las cosas que se han dicho, ya que últimamente se llevan peor que nunca. Aunque le parece que su hermano está muy raro, ahora lo nota meditabundo, callado, con aires de pensamientos lejanos.

—Hola —dice Valentine y Azul casi se muere del susto.

—Príncipe Valentine.

—Su Alteza, esto sí que es una casualidad.

—¿Qué haces aquí, en el Palacio Hilam?

—Vine a tratar unos asuntos con Su majestad, pero sentí necesidad de caminar, y aquí estoy.

—Pensé que solamente...

—No, a veces me gusta pasear por aquí, es agradable.

—Oh... vaya.

—Sabe, recuerdo lo que me dijo.

—Acerca ¿de qué? —le dice ella asombrada.

—En el baile y acepto el reto.

—¿Cuál?

—El del saltar del acantilado.

—Vaya, esto es... Raro... —le parece extraño que haya llegado hasta allí, y que precisamente le diga eso.

—Sí, y sonrío.

—No, raro es ver sus ojos y adivinar de qué color son —le dice muy serio.

—¿Qué?

—Pero sé la respuesta.

—No entiendo —le parece extraño oír esas palabras en los labios de este hombre, del cual todo el mundo le ha hablado mal, a quien todos tildan de seco y calculador.

—Son ojos de luz.

—Rayos —se le escapa, y comienza a reírse.

—Bien, ya lo dije, celebro que te parezca gracioso, dice dándole la espalda.

—No príncipe, espere, no es eso.

Él se queda mirándola de una manera muy extraña, como si sus ojos pudieran verla dentro, y eso le produce un escalofrío.

—Seguro te parece cursi.

—Sí, en realidad sí, pero... acepto.

—Entonces nos lanzaremos —le dice él con una sonrisa de oreja a oreja.

—Sí —y no tiene idea de por qué le está diciendo eso, no lo conoce, él es su rival, esta invitación podría tratarse de cualquier cosa, pero por alguna razón sus ojos azules le atraen, son dos topacios que penetran en su ser como navajas.

Esa noche no pudo dormir, da vueltas en la cama, Casper le ha dicho que siente algo por ella, pero es tan difícil, sus mundos son diferentes, y ella a pesar de fingirse la heredera, sabe que dentro de algunos meses ya no estará en Azzure, no tiene intenciones de hacerse con la corona.

Ellos no lo saben, pero piensa seguir estudiando, ese es su sueño, aunque ahora en su mente se cuele la imagen de Casper y el inquietante Valentine. De pronto, su celular suena, ve en la pantalla y es él. No contesta, pero él le envía un mensaje:

**“Si te atreves ven cerca de la puerta, en el lado oeste, te tengo una sorpresa”.**

—Casper se ha vuelto loco, salir así de palacio a media noche, eso podría ocasionarle graves problemas.

Pero la curiosidad es muy grande, así que se viste, sus guardaespaldas no están en ese momento, abre la puerta y sale, los ve del otro lado del pasillo, con sigilo corre por en medio de los jardines, cubriéndose con las enormes columnas salomónicas.

**“Te estoy esperando del otro lado del muro, en el lado oeste, por allí puedes saltar”.**

Vaya, ahora tiene que saltar el maldito muro, Casper siempre la hace cometer locuras, pero allá va ella, trepando por el estúpido muro hasta que alcanza a ver lo que hay del otro lado. Él sonrío y está montado en una motocicleta, es la viva estampa del *bad boy*, y por cierto luce despampanante.

—¡Salta!, ¡yo te sostengo! —dice él acercándose.

—¡Esto es una locura!

—Y ¿qué?

—Bien —dice—, salta —y él la sostiene, con delicadeza la baja al piso y se miran por segundos.

—Vámonos.

—¿A dónde? —le pregunta ella asombrada.

—Es una sorpresa, móntate.

—Oh... cielos, está bien —ella se monta en la moto, mientras él le pasa el casco.

Arranca a toda velocidad, ella se agarra de su cintura y la sensación es maravillosa. A Casper le encanta correr, es su moto favorita y piensa llevar a Azul al lugar menos esperado.

El viento nocturno es cortante, ha descendido mucho la temperatura, y Azul se abraza contra Casper, la sensación es maravillosa, su espalda le hace sentir feliz y cómoda. Eres como una mañana de navidad, piensa en su interior.

—¿Qué es este sitio? —le pregunta Azul.

—Aquí es mi departamento.

—Es precioso este edificio.

—Vamos —le dice tomándola de la mano y llevándola hacia el elevador, coloca su clave y este se cierra, al instante ella siente que todo parece perder sentido, Casper la mira.

—¿Qué?

—Nada, eres tan hermosa.

—¿Así como ando? —Le dice ella sonriendo.

—Eres hermosa sea como sea.

—Jajajaja, no sabe por qué se está riendo, quizá está nerviosa.

Se abre la puerta y él la lleva de la mano, ¿qué? Se dice, todo el maldito piso es suyo. Entran y allí todo es lujo, completamente increíble, el departamento es exquisito. Todo en blanco y negro, de líneas geométricas y sobrias.

—Bienvenida a mi hogar.

—Es espectacular, no tengo palabras.

—Me alegra que te guste.

—Es divino, no puedo creer que tengas todo el piso para ti.

—En realidad, son los dos pisos.

—Ah...

—Si, mira —le dice mostrándole las escaleras.

—¡Mierda!

—Jajajajaja, me gustan tus gestos espontáneos.

—Pero, ¿por qué vives en ese palacio cuando tienes todo esto?, es enorme.

—Vivía aquí, hasta que pasó lo del accidente.

—Entonces...

—Es una historia larga.

—¿Tiene que ver conmigo entonces?

—Indirectamente.

—Así que...

—Mi madre pensó que tendría otras responsabilidades, debía estar cerca para prepararme.

—Supongo que yo eché por tierra todo eso.

—No, tú me salvaste de todo eso —le dice tomándola por la cintura. Casper entonces la besa, ella se deja llevar porque ese es el momento que tanto ha deseado, toma sus rubios cabellos con fuerza y los sujeta. Azul, tú me gustas tanto.

—Calla —le dice y se apodera de su boca, él la toma con fuerza y la carga entre sus brazos.

Casper apenas puede creerlo, allí está frente a sus ojos esa maravillosa espalda desnuda, blanca como la porcelana, como en el sueño. El tatuaje, ese que tanto ha deseado ver, es un árbol enrevesado, sonríe, repasa sus dedos por cada línea, las enramadas se bifurcan e interceptan, luego ascienden por los hombros. Es un trabajo exquisito, al igual que ella.

Entonces sus labios comienzan a hacer el recorrido, mientras Azul se estremece, su lengua es fuego que la va quemando a cada paso, al igual que sus dedos, los cuales le acarician los muslos. Su cuerpo se mueve contorsionado por el placer.

—¿Te han dicho que eres la mujer más sensual del mundo?

—No con esa voz tan sexy.

—Jajaja, me fascina cuando dices eso.

—Lo sé —ella se voltea y sus labios se encuentran, lo toma y juega con su lengua, Casper está fascinado, ella sabe lo que hace y es puro fuego, quiere quemarse en él hasta quedar reducido a cenizas.

—Ponte así —le dice ella, rodando hasta quedar sobre él.

—¿De dónde saliste?

—Tal vez de tus sueños.

Casper sonríe porque ella sin saberlo tiene razón, ese es precisamente el lugar, en sus sueños, porque en la vida real es casi imposible. Pero en ese momento no quiere pensarlo, es casi un pecado dañar ese momento con ese tipo de imágenes, no desea razonar, solo quiere dejarse llevar por lo que sus cuerpos están sintiendo.

—¿Cómo te gusta? —le dice ella sentada sobre su torso.

—Haz lo que quieras.

Sus ojos están extasiados, al fin, es mucho más de lo que había imaginado, estos fuegos artificiales son diferentes, ellos mismos los están creando, ella sabe de magia y él solamente se deja llevar. Una tonta sonrisa se pinta en sus labios, pero una que lo hace muy feliz.

—Azul... Candela —esto es saltar de un acantilado, se deja llevar y sus mundos se pierden en ese océano de pasión.

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

**Otros libros de esta saga:**

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

### **Otros libros de mi autoría:**

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)  
Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)  
Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)  
Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)  
Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)  
Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)  
Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)  
Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)  
Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)  
Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)  
Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)  
Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)  
Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)  
Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)  
Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)  
Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)  
Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)  
Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)  
Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes  
Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos  
Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia  
Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.  
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.  
Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.